



LA RELACIÓN DE ESPAÑA CON ARGELIA: MÁS ALLÁ DE LA COLABORACIÓN ENERGÉTICA

Sagrario Morán Blanco ¹

Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (URJC)

Resumen:

España, puente de unión entre los continentes africano y europeo, tiene como objetivo preferente de su política exterior mantener estrechas y profundas relaciones de cooperación con los dos vecinos situados en la orilla sur del Mediterráneo y actores esenciales del Magreb: Marruecos y Argelia. Este artículo intenta explicar si la recomendación hecha por el Emperador Carlos V a su hijo Felipe, “dos países vecinos no pueden ni deben ser enemigos”, ha sido la tónica general en los vínculos entre los dos Estados; así como los factores que han condicionado el contenido de sus relaciones de cooperación en las últimas décadas, y también los vaivenes o momentos de tensión vividos, junto con las causas específicas que los produjeron. España y Argelia son dos países vecinos y muy próximos geográficamente, pero representan realidades políticas, culturales y religiosas diferentes que explican, en buena medida, la distancia que existe entre los dos países y la complejidad de sus relaciones. Esta diferenciación exige una mayor atención a iniciativas de sociedades civiles.

Palabras Clave: España, Argelia, cooperación, energía, seguridad.

Title in English: *Spain's Relationship with Algeria: Beyond energy collaboration.*

Abstract:

As a bridge between the African and European continents, Spain's main foreign policy objective is to maintain close and deep relations of cooperation with its two neighbours on the southern shore of the Mediterranean and key players in the Maghreb: Morocco and Algeria. The aim of this article is to explain whether the advice given by Emperor Charles V to his son Philip that "two neighbouring countries cannot and should not be enemies" has been the general trend in relations between the two states; as well as the factors that have determined the content of their cooperation in recent decades, the ups and downs and tensions that they have experienced and the specific causes that have generated them. Spain and Algeria are two neighbouring countries and very close geographically, but they represent different political, cultural and religious realities, which to a large extent explain the distance that exists between the two countries. This difference calls for greater attention to be paid to civil society initiatives.

Key Words: *Spain, Algeria, cooperation, energy, security*

Copyright © UNISCI, 2023.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI*

¹ Sagrario Morán Blanco es Catedrática de Relaciones Internacionales en la Universidad Rey Juan Carlos
E-mail: <mariasagrario.moran@urjc.es >
DOI: <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-176>

1. Introducción

España está unida o separada, según queramos decirlo, a África a través del Estrecho de Gibraltar (14,4 km), y precisamente este hecho la predispone para ser el principal puente de unión entre los dos continentes, y a mantener estrechas y profundas relaciones de cooperación con los dos vecinos situados en la orilla sur del Mediterráneo y actores esenciales del Magreb: Marruecos y Argelia. Este artículo se centra en la evolución de las relaciones entre España y Argelia, y pretende alcanzar fundamentalmente los siguientes objetivos. Primero, explicar si la recomendación hecha por el Emperador Carlos V a su hijo Felipe, relativa a que dos países vecinos no pueden ni deben ser enemigos, ha sido la tónica general en los vínculos entre los dos Estados. Segundo, realizar un análisis pormenorizado de los factores que han condicionado y determinan el contenido de sus relaciones de cooperación en las últimas décadas. Y, tercero, examinar los denominados vaivenes o momentos de tensión vividos junto con las causas específicas que los produjeron. Desde ahí, se persigue explicar las causas y los motivos por los que los dos países vecinos han mantenido unas relaciones complejas a lo largo de la historia y responder a la interrogante de si los intereses comunes han sido factores decisivos para el mantenimiento y fortalecimiento de los vínculos político-diplomáticos y económicos entre ambos. La respuesta a todas estas cuestiones no podrá desconocer que, aunque España y Argelia son dos países vecinos y muy próximos geográficamente, representan realidades políticas, culturales y religiosas diferentes que explican, en buena medida, la distancia social que existe entre sus sociedades y las diferencias en las decisiones políticas que emanan de los dos gobiernos. Por lo menos, es innegable que tanto la sociedad española como la argelina desconocen el profundo peso de sus relaciones históricas.

En cualquier caso, las relaciones entre España y Argelia han atravesado por diferentes vicisitudes a lo largo de la historia y, en tal sentido, interesa destacar algunos de los momentos más decisivos que han ido marcando los lazos entre los dos países, tanto a los efectos de cooperación como en la línea de la eventual confrontación. De esta manera, el marco histórico analizado abarcará desde la constitución de Argelia como entidad estatal independiente, en 1962, momento en el que comienzan las relaciones entre los dos Estados soberanos, o como coloquialmente se dice, *relaciones de tú a tú (de Estado a Estado)*, y se extiende hasta el momento actual. Teniendo en cuenta lo dicho, en el artículo se distinguen principalmente tres etapas. Primera, desde la independencia de Argelia hasta el siglo XXI, las relaciones entre ambos países estuvieron marcadas por la escasa relación política debido a factores endógenos o intra estatales, como la situación interna en España durante el franquismo y la transición democrática, o en Argelia durante la “década negra” (1991-2000); como exógenos: las estrechas relaciones hispano-marroquíes en determinados momentos, y la cuestión del Sáhara Occidental; en contraste con la interdependencia y cooperación en materia energética (gas) que se estableció sobre todo a partir del despegue económico español. Segunda, desde principios del siglo XXI hasta 2022, etapa en la que se vivieron, con altibajos, dos décadas de progresivo acercamiento hispano-argelino y fortalecimiento de la cooperación en sectores que fueron más allá de la energía, como la lucha contra el terrorismo y la inmigración ilegal. Tercera, desde el 2022 hasta la actualidad, (etapa que está por definir) en la que la dinámica de entendimiento político y creciente cooperación se resquebrajó como consecuencia de las decisiones políticas tomadas por el Gobierno español de Pedro Sánchez y las respuestas que algunas de esas decisiones generaron en Marruecos y en Argelia. En este artículo se valoran en términos teóricos y prácticos estas circunstancias como un “capítulo de conflicto” que puede suponer un punto de inflexión en el camino recorrido en los últimos años para avanzar hacia una relación bilateral estable y normalizada acorde con los parámetros de vecindad y cooperación. De hecho, los objetivos más específicos de este estudio se ciñen al plano de la política exterior de los Estados.



En todo caso, conviene elaborar un marco teórico que sirva para la construcción de unas relaciones de buena vecindad y cooperación entre España y los dos vecinos del Magreb; y para el avance hacia el incremento de las interacciones que redunden en intercambios sociales, culturales, económicos y políticos en beneficio de los países mencionados. Así, el artículo se estructura con un marco teórico que construye y desarrolla las relaciones interestatales en su ámbito más amplio, y los rasgos prioritarios y variables que perfilan la sociedad internacional en el contexto de la realidad que estudia el presente artículo. Desde ahí, el marco de construcción teórica traza los aspectos históricos y culturales de la relación bilateral hispano-argelina, así como los factores políticos y económicos que determinan el futuro de la cooperación entre los dos países y que son los principales puntos de unión en los momentos más delicados de su relación. Más todavía, el marco teórico de este trabajo se diseña con fundamento en dos vertientes sobresalientes de las teorías y el devenir de las relaciones internacionales:

Por una parte, para comprender las relaciones interestatales, partimos de la premisa de que Argelia y España son dos países vecinos que, al igual que Marruecos y Argelia, o España y Marruecos, aunque con matices muy distintos y en dimensiones diferentes, encajan dentro de los supuestos de países *frenemies* o *aminemigos* por la existencia de una relación vecinal en la que “se entremezclan las características de amigo y enemigo, es decir, la interacción simultánea de dinámicas de conflicto y cooperación”². La vecindad implica compartir intereses comunes y estratégicos que favorecen y explican el conflicto, la cooperación y, en definitiva, las relaciones *frenemies*. Los Estados con relaciones complejas y en las que se alternan elementos de confrontación, pero también de amistad suelen ser vecinos. Esta ha sido la tónica general a lo largo de la historia y se podrían poner diferentes ejemplos que así lo ilustran, entre ellos la relación *frenemie* entre Siria y Turquía. Ahora bien, sabedores de que la *comunidad de intereses comunes* y, por ende, la vecindad genera conflicto y cooperación, tampoco es menos cierto que la habilidad y la voluntad política, así como la creación de proyectos conjuntos -el caso de Alemania y Francia con el proyecto europeo- debilitan la hostilidad y la colisión de intereses, y favorecen las relaciones de cooperación en su más amplio sentido. Por ello, España, Marruecos y Argelia deben avanzar hacia una relación en la que prevalezca la buena vecindad y la cooperación a través de la puesta en marcha de proyectos conjuntos que impulsen el logro de sus intereses estratégicos.

Las relaciones hispano-argelinas han estado caracterizadas históricamente por el conflicto antes de la constitución de Argelia como entidad estatal y posteriormente por crisis cíclicas que oscilan entre la indiferencia, el temor por la presencia de varios miles de instructores militares y técnicos de la Unión Soviética – presencia que llegó a ser la más numerosa en un país del Tercer Mundo- así como las importantes ventas de material militar, la distancia político-social, la interdependencia energética, los intereses mutuos y la cooperación. Sin embargo, la cuestión del Sáhara Occidental y, por ende, las complejas relaciones marroquí-argelinas son elementos esenciales para entender esa evolución de las relaciones *frenemies* que comentamos, y que explican su ruptura en 2022, además de amenazar el futuro de la cooperación construida en las últimas dos décadas. Desde ahí, se produce una profundización de esta teoría que no se limita a una relación puramente bilateral, sino que tendría un significado triangular. Las relaciones entre España y Argelia están condicionadas por las difíciles relaciones que existen entre Marruecos y Argelia y, en consecuencia, se multiplican los efectos perniciosos

²Calatrava García, Adolfo y Durán Cenit, Marién: “-Las relaciones de cooperación y rivalidad entre Turquía y Siria: impacto del conflicto sirio en la política exterior turca y las implicaciones internacionales”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, n° 33 (2022), p. 40. Wilson Rowe, Elana: “Analyzing frenemies: An Artic repertoire of cooperation and rivalry”, *Political Geography*, vol. 76 (2020), p. 1.

de la teoría de los *frenemies* en este caso, lo que se podrá comprobar a lo largo del presente artículo.

Por otra parte, el artículo propone un marco teórico exploratorio que determina el análisis de las relaciones interestatales marcadas por los elementos de interdependencia y conflicto, sin descuidar el ámbito internacional y las características principales que lo definen. En efecto, las relaciones hispano-argelinas operan en el marco societario global y no son ajenas al comportamiento y los vaivenes propios de la política internacional. En el tercer decenio del siglo XXI todo se revela en “crisis”, tanto las relaciones internacionales en su conjunto como las relaciones hispano-argelinas, en particular. Vivimos tiempos turbulentos con acontecimientos imprevisibles y desafiantes para la cooperación interestatal, y el *medio social* en el que operan las relaciones hispano-argelinas se presenta hostil, convulso y cambiante donde el conflicto envilece los avances, sin lugar a duda, de cooperación que se han producido entre ambos actores. No obstante, este trabajo no trata de ofrecer una visión pesimista de las relaciones hispano-argelinas contemporáneas porque en ellas también habitan elementos de estabilidad y permanencia que hacen valorar con otros criterios los sucesos que vienen aconteciendo en los últimos tiempos.

En consecuencia, las relaciones contemporáneas entre España y Argelia se mueven con parámetros en cierta forma similares a los del pasado, eso sí, con la incorporación de nuevos significados y valores³. Con lo cual, el análisis de las relaciones hispano-argelinas deben tener presente algunos aspectos fundamentales que le otorguen, entre otros, un *carácter completo*. A estos efectos, resulta muy conveniente abordar el fenómeno de las relaciones interestatales en su integridad, de tal manera que uno de los métodos científicos más apropiados para su estudio es la *perspectiva interdisciplinar*, tantas veces evocada, porque es la que permite analizar las relaciones hispano-argelinas de forma integral y destacar los diversos aspectos de las cuestiones más relevantes de la interrelación a través del desarrollo y evolución de los procesos más significativos, sus principales acontecimientos, interacciones y protagonistas. Más todavía, la complejidad de las relaciones entre Estados exige conocer las bases fundamentales de otras materias sociales. En concreto, la Historia, la Sociología, la Ciencia Política y la Economía constituyen no solo uno de los marcos académicos óptimos sino un *complemento necesario*, tanto para la investigación del internacionalista como para el análisis y la comprensión de las relaciones interestatales⁴. En esencia, esta aproximación al estudio de las relaciones hispano-argelinas mediante *un método interdisciplinar* permitirá tener una visión integral de su evolución por cuanto facilita el conocimiento de las características y las consecuencias que se derivan de las enrevesadas relaciones que se han plasmado, a lo largo del tiempo, entre los dos países del Mediterráneo y, sobre todo, proporcionará una metodología apropiada para el examen de los vínculos hispano-argelinos.

2. Conflicto y Cooperación en los inicios de las relaciones hispano-argelinas

Como se ha señalado, las relaciones entre España y Argelia han atravesado por diferentes vicisitudes a lo largo de la historia y, en tal sentido, interesa destacar algunos de esos momentos más decisivos que han ido marcando los lazos entre los dos países, antes de la constitución de Argelia como entidad estatal en 1962.

Un primer momento histórico que vincula a España con lo que hoy se conoce como Argelia se produce tras las expulsiones de musulmanes y moriscos, ordenadas por los Reyes

³ Pereira Castañares, Juan Carlos y Martínez Lillo, Pedro A. (1995): *Documentos básicos de las relaciones internacionales*, Madrid, Editorial Complutense.

⁴ Merle, Marcel (1988): *Sociologie des relations internationales*, Paris, Dalloz.

Católicos y posteriormente por Felipe III⁵. A partir de entonces, los territorios que hoy conforman Argelia, Marruecos y Túnez, principalmente, se convertirían en zona de refugio y asentamiento de amplias “comunidades españolas de cultura andalusí, principalmente musulmanes, pero también judíos”⁶. Este periodo histórico protagonizado por las expulsiones va a coincidir con la ocupación española de Orán y Mers el-Kebir (Mazalquivir), dos plazas bajo dominio español durante tres siglos. Durante este largo periodo de presencia de población musulmana y morisca llegada desde España, “es fácil imaginar”, en palabras del profesor Rafael Bustos, “que la región noroccidental de Argelia, el Oranesado, se impregnó hondamente del elemento humano y cultural español (hábitos, gastronomía, idioma)”⁷, lo que explica en parte el peso histórico de las relaciones hispano-argelinas y la profundidad e intensidad del legado español en algunas zonas del país magrebí y, de manera especial, en las ciudades mencionadas.

Durante esta fase, también cabe destacar la expedición ordenada por Carlos V, en 1541, para conquistar Argel, y que culminó en fracaso, o el cautiverio en la misma ciudad de nuestro escritor más universal en lengua española, Miguel de Cervantes. El autor del Quijote fue apresado por piratas en la costa catalana y trasladado a Argel donde permaneció durante cinco largos años de cautiverio que marcaron su vida e inspiraron parte de su obra. No en vano comedias como “El trato de Argel”, “Los baños de Argel” o “La historia del cautivo” evocan momentos de su cautiverio y retazos de la realidad argelina y de su conocimiento de la cultura arabo-musulmana⁸. Sobre lo señalado se puede afirmar que hay muchas alusiones cervantinas sobre Argel y que los ejemplos mencionados corroboran, de un lado y otro del Mediterráneo, el conocimiento mutuo y el intercambio cultural evidente, plasmado a través de un patrimonio material e inmaterial transmitido de generación en generación entre España y Argelia.

Un segundo momento histórico destacable sería el que se produce a partir del siglo XVIII. Durante esta centuria se van a vivir periodos de confrontación generados por factores relacionados con los intereses estratégicos de ambas partes. Así, en 1708, Orán y Mazalquivir fueron conquistadas por el dey otomano de Argel. En los años siguientes se registraron varios enfrentamientos protagonizados por fuerzas españolas⁹. Otro momento de conflicto fue la invasión española de Argel en 1775 y que terminó en un fracaso rotundo para España¹⁰. Tras esta fase de confrontación se penetró en una nueva etapa en la que tanto España como su vecino de la orilla sur del Mediterráneo buscaron entablar negociaciones de paz. Fruto de ese interés, el 12 de julio de 1791 se firmó un acuerdo de paz entre el rey Carlos IV y el dey Husayn Pacha de Argel, por el que España se retiraba incondicionalmente de Orán y Mazalquivir; mientras que Argel aceptaba una embajada comercial española. Este acuerdo, al que se sumaron otros, y el incremento de las relaciones comerciales entre ambas partes favoreció que, a diferencia de otras épocas históricas, las relaciones hispano-argelinas avanzaran durante los años siguientes hacia una cierta normalidad institucional.

Un tercer momento de interés es el referido a la colonización francesa de Argelia, en 1830, y que tuvo significativas repercusiones en España, sobre todo en el ámbito de los flujos migratorios. Aunque los intercambios humanos nunca se han truncado entre los dos países, cabe

⁵Bernabé Pons, Luis F.: “Notas sobre la cohesión de la comunidad morisca más allá de su expulsión de España”, *Al qantara Revista de Estudios Árabes*, vol. 29, n° 2 (2008), pp. 307-332.

⁶Bustos García de Castro, Rafael: “Las relaciones España-Argelia, una mirada desde España”, *Anuario Internacional CIDOB*, edición 2007, p. 499.

⁷*Ibid.*, p. 499.

⁸Abi Ayad, Reda: “Orán y Argel en la obra de Cervantes”, *Revista Argelina*, n° 11 (2020), pp. 47-58.

⁹Yousfi, Mohammed: “Relaciones políticas entre Argelia y España antes de la Colonización francesa”, *Revista Argelina*, n° 7(2018), pp. 9-15.

¹⁰Braudel, Fernand (1931): “*Les espagnols en Algerie, 1492-1792*”, en *L'Histoire de l'Algérie*, Paris, Alcan, pp. 231-266. At-Tawfiq Al Madani, Ahmad (1968): *Harb ath-thalatha mi'a sanan bayna Al.Chaza'ir wa-Isbaniya* (“Guerra de trescientos años entre Argelia y España (1492-1792)”, SNED.

destacar que ha sido en determinadas fechas, como por ejemplo tras la independencia de Argelia, en 1962, cuando se aceleró el retorno a Europa de colonos de procedencia española. En la actualidad, los flujos de ciudadanos en ambos sentidos han crecido, si bien los últimos datos señalan que en España residen aproximadamente en torno a 70.000 ciudadanos argelinos, mientras que en el país magrebí la colonia española ronda los 1.500 residentes¹¹.

Los “momentos” históricos que han sido expuestos permiten afirmar que ha habido importantes y constantes flujos humanos entre los dos países, que fundamentan la relevancia que la cultura y la lengua española tienen en el país magrebí y, sobre todo, atestiguan que hubo “una historia común hispano-argelina” antes de la constitución de Argelia como entidad estatal. Por otra parte, la lejanía de espíritu que existe entre los dos países, -que contrasta con la proximidad geográfica, histórica y cultural que se ha señalado- aclara también que en la actualidad la visión de los políticos españoles sobre Argelia sea producto de “la historia política reciente de este país y esté exenta en la mayoría de los casos de la debida consideración a ese poso humano compartido”¹², esgrimido en las páginas anteriores.

Sin embargo, las relaciones entre los dos países desde el prisma de las relaciones internacionales deben ser abordadas con base, al menos, en dos fases diferentes: una que expresa el conflicto y la cooperación entre España y Argelia en los momentos en los que comienzan los vínculos políticos y comerciales entre los dos países, y que abarcaría desde la independencia del país magrebí hasta finales del siglo XX. Recordemos que, durante esta fase, Argelia giró en su alineamiento con la URSS y que en España caló con intensidad, sobre todo durante el franquismo, el riesgo de la denominada “amenaza del sur”¹³. Y otro periodo que se inicia con la apertura del nuevo siglo hasta la actualidad y que se caracteriza por la intensificación y consolidación de la cooperación, pero también por la convulsión y ruptura de las relaciones mutuas. En una y otra fase se abren y permanecen con distinta intensidad, los vínculos en los sectores energético, de la lucha contra el terrorismo, así como el tema de la inmigración irregular, asunto en el que el gobierno argelino no ha sido tradicionalmente permisivo. Además, en ambos casos se abre una interrogante sobre el futuro de la relación bilateral, más allá de los nexos que se mantengan entre Argelia y la Unión Europea. Desde luego, la posición geopolítica de España en esta zona del planeta está fuertemente condicionada por factores que no dependen, en muchas ocasiones, de sus propias decisiones en acción exterior. En particular, el conflicto argelino-marroquí atenaza la política exterior de España y conlleva un estado permanente de incertidumbre para los intereses españoles, pero al mismo tiempo cabría destacar que algunas de las decisiones políticas que ha venido adoptando España también han incidido en las actuales relaciones de rivalidad entre Marruecos y Argelia, sobre todo por el asunto del Sáhara Occidental. Por todo, en las páginas siguientes se analizarán los dos periodos señalados, en los que se indican los sectores de la cooperación bilateral. El trabajo culmina subrayando los principales ámbitos que expresan en la actualidad la cooperación hispano-argelina.

A partir de la independencia de Argelia comienzan en sentido estricto las relaciones bilaterales entre los dos Estados vecinos. En lo que respecta a España, los vínculos con su vecino del sur adquieren un significado fundamental por su relevante papel en la geopolítica

¹¹Datos EPA, 2022, en

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=ultiDatos&idp=1254735976595. Véase Vilar Ramírez, Juan Bautista: “Archivos y fuentes documentales españolas para el estudio de las relaciones hispano-magrebíes contemporáneas: un intento de sistematización y análisis”, *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, n° 24, 2007, pp. 53-84.

¹² Bustos García de Castro, *op. cit.*, pp. 499-500.

¹³ Véase Marquina Antonio (1986): *España en la Política de Seguridad Occidental 1939-1986*. Madrid, Ediciones Ejército, pp. 650-659

del Magreb y por tratarse, además, de la mayor potencia económica del Mediterráneo. No en vano, Argelia es el segundo país del Magreb, después de Marruecos, que más interesa a España por su ubicación geográfica, su densidad de población, su riqueza económica y energética como proveedor de gas, y en menor medida de petróleo, y como actor regional influyente y decisivo en la lucha contra el terrorismo yihadista. Incluso, se debería reconocer que Argelia es un socio relevante de la UE en el Mediterráneo y un país clave para la estabilidad de la región.

En lo que refiere a Argelia, los lazos que mantiene con España también adquieren una gran importancia por cuanto se trata un país muy próximo geográficamente a Europa, de hecho, se podría definir a España como la puerta natural para su entrada desde África al continente europeo. Por todo ello, desde principios del siglo XXI se ha vivido una intensificación de los intercambios políticos, económicos, culturales y humanos entre ambos países. Sin embargo, cabe decir que a la confluencia de los vectores indicados se va a añadir una cuestión central, que va a complicar profundamente las relaciones hispano-argelinas. Se trata de la cuestión del Sáhara Occidental y, por ende, de las tensas relaciones que existen entre Marruecos y Argelia, y que han dificultado y obstaculizan que España tenga una relación de buena vecindad y cooperación, simultáneamente, con los dos rivales del Magreb¹⁴. En efecto, Rabat y Argel han tenido y mantienen unas relaciones complicadas y difíciles desde sus independencias respectivas, a mediados del siglo XX; en parte debido a las consecuencias del colonialismo, a la competición vecinal por la hegemonía regional y a sus particulares concepciones de la soberanía, que, indudablemente, salpican a España.

En esta línea, son numerosos los momentos de tensión que se han vivido entre ambos países magrebíes en las últimas cinco décadas. Pero, afortunadamente los dos países también han sido capaces de poner en marcha algunas iniciativas políticas, como la creación de la *Unión del Magreb Árabe*, acuerdo de interacción comercial firmado en 1989 y hoy prácticamente inactivo por la difícil relación bilateral que existe entre sus dos principales valedores, Marruecos y Argelia; y la construcción del gasoducto Magreb-Europa (en adelante GME), inaugurado en 1996, y que transportó gas natural desde Argelia a España a través de Marruecos. El gasoducto, construido como vía para generar confianza, diálogo e intereses comunes entre los dos países vecinos, dejó de funcionar por decisión de Argel, tras la crisis con Marruecos en 2021. Desde luego, el cierre salpicó de lleno a España al afectar a los suministros gasíferos procedentes de Argelia.

Ahora bien, desde la creación formal de los dos Estados, España siempre ha mantenido relaciones más acentuadas e intensas con Marruecos que con Argelia, tanto en términos de cooperación (en todos los ámbitos y a todos los niveles) como de tensión/conflicto. No obstante, como se ha señalado, en lo que se refiere a Argelia, existe un sustrato innegable de intereses comunes: vecindad, interdependencia energética, cooperación antiterrorista, inmigración, que fundamentan el carácter estratégico de sus relaciones bilaterales.

2.1. Colaboración en el periodo del Franquismo, Independencia de Argelia y Transición Democrática en España (1962-1978)

Con toda seguridad, la energía es una de las principales cuestiones que polariza la cooperación hispano-argelina. Unas relaciones de cooperación en materia energética que se inician tras la proclamación de la independencia argelina. El Gobierno franquista reconoció inmediatamente al nuevo Estado y, cinco meses después, designó a José Felipe de Alcover y Sureda como

¹⁴Según señala el investigador en el mundo árabe, Haizam Amirah Fernández, los dos países magrebíes “tienen mucho en común en términos humanos y culturales, pero sus regímenes políticos difieren mucho (una monarquía conservadora frente a una república populista)”, en Amirah Fernández, Haizam: “Las cuerdas tensadas del Magreb”, Comentario Elcano, n° 30, 17 de noviembre de 2021, en <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/las-cuerdas-tensadas-del-magreb/>.

embajador en Argel. En ese momento, “el franquismo se dejó llevar por el pragmatismo y sin llegar a tener nunca buenas relaciones con Argelia”, inició, con cierta cautela y en los últimos años, “una colaboración de tipo industrial y energético”¹⁵. Resultado de este interés fue la firma, el 10 de febrero de 1972, por parte de las empresas Sonatrach argelina y de la española Gas Natural de un contrato para el suministro de gas natural licuado a España. En este acuerdo se estipuló que “la compañía argelina suministraría a la española 1.500 millones de metros cúbicos anuales de gas, a partir de 1977, durante quince años”¹⁶. Por entonces, el gobierno español era consciente de que en un futuro próximo el gas natural libio que recibíamos sería insuficiente para cubrir las necesidades españolas, razón por la cual se firmó un acuerdo con Argelia. Posteriormente, y antes de la muerte de Franco, se suscribió, el 14 de agosto de 1975, otro acuerdo entre Enagas y Sonatrach. Cabe señalar que estos contratos se firmaron en un momento de crisis energética a nivel mundial, con su consiguiente incremento de precios, y para España lo importante era asegurar el suministro energético y ponerlo a salvo de los vaivenes políticos¹⁷. Por su parte, Argelia necesitaba disponer de una cierta financiación estable para el desarrollo de su economía.

Durante los últimos años de la década de 1970 -ya en la transición española- y hasta la llegada de los socialistas al poder, la acción exterior de España con respecto a los dos países centrales del Magreb fue “conocida como política de equilibrio y contrapeso”. Es decir, “una política basada en compensaciones, dirigida alternativamente hacia Marruecos y Argelia, explotando la rivalidad entre ambos países. Esta lógica obligaba a compensar a uno de estos países cada vez que se tomaba una medida favorable al otro”¹⁸. Sin embargo, esta política de compensaciones no siempre funcionó por cuanto las relaciones hispano-argelinas se enturbian en 1977-78 a raíz de la crisis y cesión del Sáhara Occidental. Una crisis que, como bien dice M. Hernando de Larramendi, es el “trasfondo de la transición española”¹⁹. En efecto, Argelia, ofendida²⁰ por haber quedado excluida del *Acuerdo Tripartito de Madrid* por el cual España cedía el Sáhara a Marruecos y a Mauritania, adoptó medidas de retorsión buscando hacer el mayor daño posible a España. Las relaciones económicas quedaron profundamente afectadas y, en términos políticos Argelia decidió apoyar y proteger al Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (en adelante MPAIAC) y a su líder Antonio Cubillo, introdujo el dossier canario en la OUA, apoyó al grupo terrorista ETA y

¹⁵ Bustos García de Castro, *op. cit.*, p. 500.

¹⁶ Boletín de la Oficina de Prensa del Banco de España, 6 de marzo de 1972, en https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1985-9171.

¹⁷ Véase sobre el tema el interesante y completo trabajo de Marquina, Antonio (ed.) (2012): *Las Relaciones Hispano-argelinas. Contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, Foro Hispano-argelino. Y Portillo Puertas, Juan María (2000): *El papel del gas natural en las relaciones hispano-argelinas (1970-1985)*, Madrid, UNISCI.

¹⁸ Zebda, Shiam: “Las Reuniones de Alto Nivel de España con Túnez y Argelia con especial referencia a las de 2018”, *Paix et Sécurité Internationales Journal of International Law and International Relations*, n° 6 (2018), pp. 192-193, tomado a su vez de Fernández Molina, Irene: «Los partidos políticos y la política exterior española hacia el Magreb. Los casos del PSOE y del PP», en Miguel Hernando de Larramendi Martínez, y Mañé Estrada, Aurelia (eds), (2009): *La política exterior española hacia el Magreb, actores e intereses*, Barcelona, Ariel, pp. 37-60.

¹⁹ Hernando de Larramendi Martínez, Miguel (1990): “Perception espagnole du Maghreb et politique étrangère de l’Espagne démocratique”, *Annuaire de l’Afrique du Nord* 1992, Paris, CNRS, pp. 153-159.

²⁰ Sobre los acontecimientos, presiones y giros copernicanos de la posición española con respecto a la descolonización del Sahara hay que resaltar que Franco, ya en el hospital, incluso mandó declarar la guerra a Marruecos cuando comenzaron los preparativos para la Marcha Verde, orden que no se tomó en consideración. Véase Marquina Antonio: “La Política Exterior”, en Andrés-Gallego José, Velarde Juan, Linz Juan, González Nazario, Marquina Antonio (1995): *España Actual. España y el Mundo*, Historia de España, Vol. 13, n°3, Madrid, Gredos, pp 601-610. Hay que enfatizar también que Argelia podía haber jugado con mucha más fuerza y no lo hizo, adoptando el Ministerio de Abdelaziz Buteflika una posición “débil”, posición que permitió, en buena parte, el juego de Marruecos. Así lo reconoció, pasado unos años, el propio Mohammed Bedjaoui, juez de la Corte Internacional de Justicia, en una reunión con profesores del Departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas de la UCM.



montó una gran campaña contra España, acusándola de traición. La escalada dialéctica y política que enfrentó a los gobiernos de ambos países desembocó en la retirada mutua de embajadores²¹ y, posteriormente, en el intento de asesinato del líder de MPAIAC, exiliado entonces en Argel. Resuelta la crisis diplomática, una vez que la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, celebrada en Jartún en julio de 1978, rechazó un proyecto de resolución que consideraba a Canarias como parte del continente africano, los dos países volvieron a enviar a sus embajadores y las relaciones hispano-argelinas se normalizaron progresivamente²².

2.2 Las relaciones hispano-argelinas: “Normalización/Repliegue” con los gobiernos socialistas en España (1982-1996) y la “década negra” argelina

A partir del decenio de 1980, coincidiendo con la llegada de los gobiernos socialistas a España, las relaciones políticas hispano-argelinas tendieron a mejorar, amén de algunas crisis esporádicas, tensiones y desacuerdos. Entre las crisis esporádicas destaca la que aconteció a finales de la mencionada década, durante las conocidas como “negociaciones de Argel”, en 1987, entre representantes del Gobierno español y presos de ETA deportados a Argelia, como Domingo Iturbe Abasolo (alias *Txomin*), y que generó un momento de tensión entre los dos países al conocerse la muerte, en extrañas circunstancias nunca aclaradas de forma oficial, del dirigente etarra. Si bien las conversaciones continuaron, finalmente, como relata la historia, fracasaron por cuanto no se logró la firma de un acuerdo que implicase el fin de la violencia.

Al margen de algunas situaciones de tensión como la descrita, cabe decir que los gobiernos socialistas lograron incrementar la cooperación hispano-argelina. De hecho, como señala el Prof. Antonio Marquina, “las relaciones comerciales se fomentaron a través de un acuerdo financiero firmado el 2 de febrero de 1989, por el que se puso a disposición de Argelia 380 millones de dólares hasta 1991”²³. En general, el gobierno socialista español buscó, tal y como lo indicaron reiteradamente en sus declaraciones, el desarrollo de una política global para el Magreb que superara los vaivenes y gestos de equilibrio de otras épocas, y que diese paso a la cooperación económica, política y, en definitiva, multidimensional. Por entonces, el gobierno español era plenamente consciente de la relevancia que tenía para sus intereses un Magreb estable y seguro, de ahí la necesidad por reforzar tanto la política exterior española con los países de la zona, como su posición política en la región y, en general, en el Mediterráneo. A tal efecto, se debe recordar que hasta entonces Marruecos parecía ser el país magrebí más relevante a los ojos de la política exterior española. No en vano tenía consideración de país primordial para la diplomacia española, tanto por los diferentes contenciosos entre ambos (crisis cíclicas) como por las buenas relaciones en determinados momentos, así como las relaciones entre las dos Coronas. Precisamente, como primer destinatario de la política exterior española, en 1991 se firmó el primer *Acuerdo de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación*; el segundo con Túnez, en 1995, y el tercero con Argelia, siete años después. A través de estos acuerdos se institucionalizaba el diálogo político y la cooperación, y se creaba un mecanismo dirigido a

²¹ En el caso español se trató de una llamada a consultas, condicionando su vuelta al cierre de las emisiones de *Canarias Libre*. En el caso de Argelia, la embajada argelina justificó la ausencia del embajador en que se había tomado unas vacaciones.

²² Véanse dos interesantes trabajos publicados sobre las relaciones entre ambos países durante esta etapa. Primero, Marquina, Antonio: “Las relaciones con los Estados del Magreb 1975-1986”, en Tusell Gómez, Javier; Avilés Farré, Juan y Pardo Sanz, Rosa María (eds) (2000): *La política exterior de España en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, pp. 511-546. El segundo, escrito por Ostos, Manuel, “Las relaciones hispano-argelinas durante los gobiernos de la UCD”, en Marquina, Antonio, *op. cit.*, pp. 29-41.

²³ En el capítulo escrito por el Prof. Antonio Marquina, y mencionado en la cita anterior, se recogen las visitas de ministros españoles, como Fernando Morán, a Argel durante los primeros años de gobierno socialista, así como el contenido y resultados de los encuentros con dirigentes argelinos. En Marquina Barrio, Antonio, *op. cit.*, p. 537.

proteger los intereses comunes y amortiguar las tensiones y conflictividad que pudieran surgir entre los actores firmantes.

Asimismo, como lo señala Siham Zebda, también se debe subrayar que España, desde su ingreso en la Unión Europea “ha intentado europeizar sus relaciones con los países del Magreb...”²⁴. De esta manera, las cuestiones económicas tradicionales que anteriormente tenía que resolver directamente con Marruecos, desde entonces las puede situar en el contexto multilateral de la UE. Además, le permite adquirir con naturalidad el papel de intermediaria entre Bruselas y los países del Magreb. Por lo tanto, desde su entrada en la UE, la política exterior española ha intentado, por una parte, “enfocar las relaciones bilaterales con cada país del Magreb..., y, por otra parte, enfocar su política exterior a nivel multilateral euro-mediterráneo articulando con sus socios comunitarios diferentes apoyos para la estabilidad del Magreb”²⁵.

No obstante, la práctica diaria evidenció que para España las cuestiones territoriales y la inmigración ocupaban un interés prioritario, de ahí que la política exterior española estuviera centrada fundamentalmente en Marruecos. En cambio, con Argelia no se apreció de forma clara un acercamiento político más allá del necesario para firmar los acuerdos en el ámbito comercial y energético de cara a garantizar sus necesidades económicas e incrementar las exportaciones. Así, se suscribió un *Protocolo de Acuerdo para resolver las diferencias sobre el gas entre Sonatrach y Enagas*, en febrero de 1985, surgidas en relación con la aplicación del contrato de compraventa de gas natural licuado, de 1975. Es más, a partir de la década de 1990, el acercamiento entre los dos países se tornó extremadamente complicado en el ámbito político. No se debe olvidar que en diciembre de 1991 el *Frente Islámico de Salvación* (en adelante FIS) ganó por sorpresa la primera vuelta de las elecciones generales en Argelia. Un mes después se producía un golpe de Estado dirigido por la cúpula militar y la ilegalización del FIS²⁶. Comenzaba así la conocida como “década negra” argelina, una guerra entre el gobierno y el terrorismo integrista que ensangrentó al país durante diez años y que complicó las relaciones con sus países vecinos, si bien España mantuvo las representaciones diplomáticas durante todo el periodo e incluso hubo importantes encuentros entre dirigentes de ambos países²⁷.

En cualquier caso, la dificultad de mantener unas relaciones políticas estables con el nuevo gobierno argelino, presidido por Liamine Zéroual, no impidió que la cooperación económica fluyese e incluso que comenzara a funcionar, en 1996, el gasoducto euro-magrebí que transportaba gas desde Argelia a España cruzando Marruecos. En esencia, la interdependencia energética entre los dos países favoreció que la cooperación en este ámbito estuviese siempre a buen recaudo. Por lo tanto, la carencia o escasez de acuerdos y relaciones entre los dos países se explica, en parte, por la situación política argelina del último decenio del siglo XX, que dificultó el desarrollo de una relación global que ampliase de forma evidente la cooperación que se pretendía desarrollar.

3. Apertura de nuevas sendas de colaboración en las relaciones hispano-argelinas

La llegada al poder en Argelia de Abdelaziz Bouteflika, en 1999, marca un cambio de tendencia que España, gobernada por el Partido Popular, intentará aprovechar para proteger sus intereses

²⁴Zebda, Siham, *op. cit.*, pp. 193-194.

²⁵*Ibid.* p. 194.

²⁶Las autoridades argelinas declararon ilegal al FIS en marzo de 1992. Véase sobre este asunto la tesis doctoral de Bustos García de Castro, Rafael (2004): *El cambio político en Argelia (1988-1992): Análisis sistémico de una transición discordante*, Universidad Complutense de Madrid.

²⁷“La crisis política argelina implicó la posposición de la visita de Felipe González a Argel, proyectada para junio de 1991”. No obstante, hubo encuentros entre representantes de ambos países. En Marquina Barrio, Antonio: “Las relaciones con los Estados del Magreb 1975-1986”, *op. cit.*, pp. 539-540.

estratégicos y comerciales. Aunque durante el primer mandato de Bouteflika reinó un clima de cierta desesperación en la sociedad argelina por los episodios de violencia continua y el deterioro de la situación económica; en relación con España se aprecia un cambio de tendencia, y la tradicional desconfianza del gobierno español con su vecino del sur empieza a desvanecerse. Argelia, por su parte, también perseguía el deshielo en las relaciones mutuas. Esta confluencia de intereses en política exterior entre los dos países coincidió en el tiempo con el deterioro de las relaciones hispano-marroquíes, a partir de 2001, y que culminó con la retirada del embajador marroquí en octubre de ese año, y el célebre incidente de la isla de Perejil al año siguiente²⁸ y con el progresivo acercamiento de Argelia a los Estados Unidos. Argelia entró en el Diálogo Mediterráneo de la OTAN en marzo de 2000.

En esta atmósfera de tensión con Marruecos, el objetivo por parte española era abrir una nueva era en las relaciones bilaterales con Argelia. Para ello se llevaron a cabo las siguientes iniciativas: Primero, la visita del presidente José María Aznar a Argelia, lo que le convirtió en el primer jefe de Gobierno de la UE que realizaba un viaje al país desde el golpe de Estado que frustró la victoria del FIS en 1992. En efecto, la primera visita de un dirigente de país extranjero a Argelia, tras la llegada de Bouteflika, fue la del español. Ocurría el 17 de julio de 2000, el encuentro no pudo ser de mayor cordialidad entre los dos presidentes²⁹. Segundo, con el objetivo de convertir a España en el actor encargado de dinamizar las relaciones argelinas con las instancias comunitarias se firmó en Valencia, en abril de 2002, *el Acuerdo de Asociación entre la UE y Argelia*. Para el país magrebí el acuerdo resultaba trascendental en la medida que favorecía el fin de su largo aislamiento en la sociedad internacional, causado en parte por la guerra civil, mientras que para España y el resto de los países europeos, el acuerdo, en vigor desde septiembre de 2005, contenía referencias a la lucha común contra el terrorismo que resultaban de gran relevancia por la amenaza yihadista que se cernía sobre Europa. En esta dirección, se debe recordar que, unos meses antes de la firma de este acuerdo tuvieron lugar los atentados del 11 S en los Estados Unidos, que elevaron la lucha contra el terrorismo a la categoría de objetivo prioritario de la agenda internacional de los Estados y de los organismos de seguridad. Por lo tanto, el marco general para la cooperación entre la UE y Argelia quedó establecido en el citado acuerdo, caracterizado por abarcar todos los ámbitos de cooperación posibles entre las partes.

Todavía más, con un alcance bilateral, meses después de la firma del *Acuerdo de Asociación*, concretamente en octubre, los dos países suscribieron el *Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación entre el Reino de España y la República Argelina Democrática y Popular*, en vigor un año después. El presidente Bouteflika se desplazó a Madrid, su primera visita de Estado a España, el 7 de octubre, para firmar el acuerdo en el cual ambos países hacían hincapié en “la voluntad común de inaugurar una etapa cualitativa en sus relaciones bilaterales fundadas en la amistad y la solidaridad”, además de comprometerse a solventar pacíficamente sus controversias, y abstenerse del uso de la fuerza. Pero, lo más notable es que el texto del acuerdo establece la hoja de ruta de las relaciones bilaterales en cuestiones estratégicas como el suministro de gas y las relaciones comerciales entre empresas, la lucha contra el terrorismo, los temas de seguridad y defensa, y el control de los flujos migratorios y la inmigración irregular. En concreto, sobre este último capítulo, el acuerdo señaló en su Art. 12 que ambos países proseguirían y profundizarían “su cooperación en materia de control de los flujos

²⁸ Díaz Galán, Elena C.: “Posición geopolítica y defensa de los intereses nacionales de España: repensando el asunto del islote Perejil veinte años después”, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n° 19 (2022), pp. 59-84.

²⁹Véase el discurso del presidente José María Aznar en Argel, en <chrome-extension://efaidnbmnnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://jmaznar.es/wp-content/uploads/2021/12/00992A0992.pdf>



migratorios y de lucha contra el tráfico de seres humanos”, al tiempo que “velarían por asegurar la fluidez de los intercambios humanos y de la circulación de personas entre ambos países”. En verdad, el tratado incluía todo un abanico de compromisos de cooperación en multitud de temas como el energético, político, jurídico, comercial, cultural, ayudas al desarrollo y educación, entre otros.

Por lo tanto, *el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación* consagró la vecindad entre los dos países a través de la institucionalización de un marco de diálogo, de concertación y de cooperación -Reuniones de Alto Nivel (en adelante RAN)-, tal y como establece el Art. 1. En resumen, con el tratado bilateral se institucionalizaba la cooperación en todos los ámbitos propios entre Estados. Y, con ello, a partir de entonces se intensificaron las visitas mutuas y los encuentros entre los mandatarios de los dos países. La I Reunión de Alto Nivel se celebró en Argel en el mismo mes que entró en vigor el tratado marco (noviembre de 2003), y los temas abordados fueron varios, pero los más relevantes fueron los concernientes a la construcción del gasoducto Medgaz, la inmigración ilegal, el control del terrorismo yihadista y el Sáhara Occidental.

3.1. Las relaciones hispano-argelinas (2004-2011). El incremento de la cooperación económica y energética entre los dos países

A pesar de todo y del sobresaliente incremento de la cooperación energética, las relaciones políticas entre los dos países no van a ser fáciles. En efecto, la necesidad de restablecer relaciones cordiales con Marruecos y, de manera especial, el empeño adquirido por España para la búsqueda de soluciones al contencioso saharauí estará en el origen de numerosos malentendidos con Argel. Así, durante los gobiernos del socialista José Luis Rodríguez Zapatero se vivieron momentos de claro desencuentro político, sin llegar a suspenderse en ningún caso las relaciones diplomáticas, las RAN (celebradas en febrero de 2005, diciembre de 2006 o enero de 2010) y, mucho menos, sin llegar a comprometerse el mantenimiento de las relaciones político-económicas establecidas en los años previos³⁰. No obstante, desde principios del nuevo siglo, Argelia se convirtió en el primer suministrador de gas a España y “cerca de la tercera parte de las importaciones españolas de gas procedieron de Argelia, básicamente a través del gasoducto Magreb-Europa”³¹. Esta cantidad convirtió a España en el segundo comprador de gas argelino por detrás de Italia, que absorbía la mitad de las exportaciones.

Este significativo aumento de los suministros gasísticos va a coincidir con una etapa de crecimiento económico en España, lo que va a explicar que Argelia, más que nunca, se convierta en un país central para los intereses españoles en lo que se refiere al abastecimiento energético. De hecho, entre 2003 y 2010 España consideró la relación económica con el país magrebí como una prioridad eminentemente estratégica, por su significación geopolítica y por el papel fundamental que desempeñó en la política energética como proveedor natural de gas. Por lo tanto, se puede afirmar que el gas se consolidó desde principios del nuevo siglo como el componente estratégico de las relaciones económicas entre España y Argelia. Tanto es así que en 2001 se acordó la construcción del segundo gasoducto que une a los dos países, en este caso, Orán, en la costa argelina, con Almería. Finalmente, el Medgaz entró en funcionamiento en abril de 2011. La puesta en funcionamiento de la nueva vía de suministro gasífero resultó

³⁰Recordemos que durante los años de Rodríguez Zapatero las relaciones de España con Marruecos mejoraron de forma notable. En Marquina Barrio, Antonio, “La política exterior de España hacia el Mediterráneo en la última década. Una evaluación”, en Marquina, Antonio (Ed.), (2012): *Crisis, inercias y agotamiento: Repensando la política exterior española*, Madrid, UNISCI, p. 319.

³¹Marín Quemada, José María, y Escribano Francés, Gonzalo: “Argelia-España: luces y sombras de las relaciones energéticas”, *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb*, n° 18 (2008), pp. 29-32, en <https://www.ieded.org/publication/argelia-espana-luces-y-sombras-de-las-relaciones-energeticas/>.

fundamental por cuanto el GME se había quedado pequeño para las necesidades españolas. El objetivo del nuevo gasoducto submarino era complementar los suministros que España recibía a través del GME.

En lo que respecta a Argelia, cabe señalar que, en 2005, el país disfrutaba de un contexto socioeconómico más estable, fruto del crecimiento ininterrumpido de su economía en los últimos años y de la disminución de la violencia terrorista. Esta situación va a favorecer que el gobierno del presidente Bouteflika señalase, cada vez con más intensidad, la necesidad de diversificar el sistema productivo del país. No en vano el sector energético representaba prácticamente el 40 por ciento del PIB argelino y el 97,3 por ciento de las exportaciones del país. Precisamente por ello, durante los últimos años el gobierno argelino venía mostrando su voluntad de diversificar la economía con el fin de hacerla menos dependiente del sector de los hidrocarburos.

La economía argelina requería la entrada de inversión extranjera; y España se erigió en uno de los principales inversores. A nivel regional, las relaciones de Argelia con su vecino marroquí se habían deteriorado por el contencioso del Sáhara Occidental, hasta minar cualquier posibilidad de diálogo y cooperación entre ambos países. Recordemos que desde 1994 las fronteras entre ambos países permanecían cerradas y que el proceso de integración regional que se había iniciado con *la Unión del Magreb Árabe* se encontraba estancado. Sin embargo, el potencial económico de Argelia favoreció su entrada en el concierto internacional y le permitió erigirse en un actor clave de la seguridad energética de diferentes Estados. Ciertamente, los países situados tanto en la orilla norte del Mediterráneo como del otro lado del Atlántico veían a Argelia como mercado potencial y referente energético con el que incrementar la cooperación.

En lo que respecta a España, los acuerdos suscritos, las visitas presidenciales por parte de ambos países, y el incremento de la cooperación energética devinieron en una mejora sustancial de las relaciones hispano-argelinas. El viaje de Estado que realizaron los Reyes de España, del 13 al 15 de marzo de 2007, fue el colofón de una luna de miel en las relaciones bilaterales, lo que significó un refuerzo de la cooperación a todos los niveles. En definitiva, se pretendió desde ambos lados del Estrecho abrir las relaciones bilaterales más allá de su eje de seguridad energética y establecer una pauta de interdependencia ampliada. Con todo, España y Argelia eran cada vez más conscientes de la necesidad de aumentar y robustecer la cooperación en determinados ámbitos y abrirla en aquellos en los que todavía no se había hecho. Cada vez se hacía más palpable la necesidad por ampliar el “conocimiento mutuo” y promover “intercambios entre la sociedad civil (empresas, ONG’s, universidades, administraciones públicas)”³².

3.2 Las relaciones hispano-argelinas en la segunda década del siglo XXI. Convulsiones sociales y crisis económicas

La segunda década del siglo XXI arranca con graves convulsiones sociales en la mayoría de los países del Magreb. Comenzaba la conocida periodísticamente como *Primavera Árabe*, que tuvo su primer antecedente en Túnez, en diciembre de 2010, y que contagió a varios países árabes. Estos hechos van a coincidir con el giro de la política exterior española hacia Argelia, tras la salida de la presidencia del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, y con unas relaciones diplomáticas calificadas de “magníficas”, tal y como quedó patente en la cumbre bilateral de 2013. Una reunión en la que, por primera vez, se aprobó una declaración conjunta con el título: “Un nuevo impulso por un partenariado renovado”. En efecto, en el texto se refleja claramente el interés de ambos países por ampliar la cooperación más allá de los sectores tradicionales como los hidrocarburos, la seguridad o el terrorismo. Por entonces, los dos países verbalizan

³²Marín Quemada y Escribano, *op. cit.* en <https://www.iemed.org/publication/argelia-espana-luces-y-sombras-de-las-relaciones-energeticas/>.

que es preciso desarrollar la bilateralidad desde una perspectiva más global y avanzar hacia un partenariado que se apoye en los diferentes ámbitos de cooperación entre los Estados y siempre más allá de las relaciones económicas, por muy importantes que éstas sean.

Sin embargo, no cabe obviar que una cosa son los deseos y otra la realidad y, desde principios de la segunda década del siglo XXI, el panorama económico hispano-argelino se caracterizaba por lo siguiente: En el ámbito energético, Argelia se presentaba como el principal proveedor gasístico español. Dos gasoductos unían a Argelia con España, el gasoducto Magreb-Europa y el Medgaz, en funcionamiento desde marzo de 2011, que reforzó la interdependencia energética entre los dos países y se erigió en proyecto estratégico no sólo para España y Argelia sino también para la seguridad del suministro energético a Europa. Con esta infraestructura, las importaciones energéticas se incrementaron y en 2012 Argelia fue con diferencia el principal suministrador de gas natural de España, puesto que más del 45 por ciento de las importaciones españolas de gas provenían de este país, seguido de Nigeria y Noruega entre otros.

Por su parte, España fue durante ese mismo año el tercer cliente de Argelia y un inversor de referencia. En cuanto a las exportaciones españolas, que se triplicaron en los últimos años, predominaban las partidas de semi manufacturas de hierro y acero, automóviles y bienes de equipo. Según datos del *Registro de Matrícula Consular*, en Argelia operaban, por entonces, unas 220 empresas españolas. Ahora bien, las principales firmas y operaciones españolas se situaban en las áreas de energía, construcción e ingeniería³³. Los datos expuestos reflejaban que el interés de las empresas españolas por Argelia era creciente, tanto fue así que en 2013 tuvo lugar la inauguración oficial del *Círculo de Comercio e Industria argelino-español* en Argel.

En cualquier caso, el interés común de los dos países por diversificar su agenda de cooperación era cada vez palpable y prueba de ello fue que, en la V RAM celebrada en 2013 se trataron temas poco habituales hasta entonces como los referidos a las energías renovables o la educación. Además, coincidiendo con el décimo aniversario del *Tratado de Amistad*, durante la reunión se firmaron una lista de acuerdos y memorandos de entendimiento sobre diferentes ámbitos. Entre ellos: el Memorándum de entendimiento en materia de cooperación cultural, el referente al turismo o el Programa de Cooperación deportiva³⁴, que evidenciaban en la práctica la apuesta común por ampliar la agenda hispano-argelina.

Dos años después (julio de 2015), se celebró en Madrid la VI Reunión de Alto Nivel. Esta vez se encontraron el primer ministro argelino, Abdelmalek Sellal, y el presidente español, Mariano Rajoy, quienes no dudaron en destacar la “profunda comprensión mutua” y el alto grado de madurez alcanzado por las relaciones hispano-argelinas. Un mes antes había tenido lugar, también en Madrid, la primera reunión del *Foro de Amistad Hispano Argelino* con el objetivo, entre otros, de acercar y unir a las sociedades civiles de ambos países a través de la puesta en marcha de actividades de interés común³⁵. En lo que respecta a la cuestión del Sáhara

³³Informe Económico y comercial elaborado por la Oficina Económica y Comercial de España en Argel, mayo 2011, p. 35. *Argelia, Programa de Encuentros con Embajadores de España*, Madrid-Barcelona, Valencia, Semana del 6-10 de mayo de 2013. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2013, p. 31.

³⁴En Zebda, Siham, *op. cit.*, p. 208.

³⁵ El Foro estaba pensado como una institución con dos vertientes, la argelina y la española, que se pondrían de acuerdo en la realización de actividades conjuntas sobre temas de interés común en línea con lo que otras iniciativas internacionales tratan de desarrollar con la así denominada diplomacia “people to people” y que países como China han venido apoyando con fuerza. Tras diversas discusiones durante un buen número de meses y partiendo de que iba a ser una iniciativa de la sociedad civil, sin sueldos y salarios, e independiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Embajada de Argelia en Madrid, inició sus actividades en 2011 con un seminario sobre las Relaciones Hispano-Argelinas. La contraparte argelina iba a crear su propia asociación. Ambas partes eran conscientes de los límites en los que podrían moverse y del campo amplio temático donde podrían trabajar de forma conjunta. El embajador de Argelia en Madrid, Mohammed Haneche apoyó esta iniciativa con la traída de algunos expertos y profesionales argelinos a los seminarios que la sección española empezó a organizar y culminó con la

Occidental, ambas partes reafirmaron su apoyo a los esfuerzos de Naciones Unidas para lograr “una solución mutuamente aceptable que consagre el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí en el marco de las resoluciones de las Naciones Unidas”. La sintonía sobre el contencioso saharauí entre los dos países estaba fuera de toda duda.

Por lo tanto, la armonía parecía reinar durante la celebración de la VI RAN. Es más, la cooperación entre ambos países se amplió de forma evidente a nuevos ámbitos (agricultura, pesca, agua o medioambiente, entre otros), a través de la firma de programas ejecutivos. A eso se sumó una declaración conjunta que hizo hincapié en todos los aspectos de cooperación, además de acuerdos de colaboración en materia de infraestructuras y transporte, educación, salud, juventud, deporte, tecnología, vivienda... En concreto, sobre la cuestión migratoria las dos partes insistieron en la necesidad de mejorar la situación de la inmigración regular y la circulación de personas, cuestión que ya se había normalizado tras la firma, en 2013, del acuerdo sobre facilitación de visado; mientras que en materia de seguridad apostaron por la formación especializada de policía y el intercambio de experiencias.

Con lo cual, durante el segundo decenio del siglo XXI, es decir, a partir de 2010, la calidad de las relaciones hispano-argelinas mejoró de forma sustancial, sobre todo en el campo de la energía, convertido en el sector estratégico por excelencia de la cooperación. Precisamente, el excelente estado de las relaciones bilaterales explica que, en las declaraciones conjuntas aprobadas en las RAN, ambos países señalen que están interesados en “promocionar aún más esta relación a través del desarrollo de otros pilares de cooperación en materia industrial”³⁶. En efecto, en el marco de la dinamización de la cooperación bilateral se van a dar prioridad a nuevos ámbitos y se van a crear herramientas complementarias de cooperación en diferentes materias. En los años siguientes se asistirá a la firma de varios programas conjuntos. Entre ellos, el Programa ejecutivo en el ámbito de la agricultura, el desarrollo rural y la ganadería, con el objetivo de impulsar la cooperación entre los dos países en este campo; y el Programa ejecutivo en el sector de la pesca y de la acuicultura. Además, también se activaron proyectos económicos de cooperación y de asociación en el sector agroalimentario, la arboricultura de frutales, la ganadería, el regadío agrícola, los bosques y la protección sanitaria y fitosanitaria. Asimismo, otros ámbitos de interés para los dos países fueron los referidos a equipamiento y transportes, y de las tecnologías de la información y de la comunicación. Prueba de ello fueron la firma de un memorando de entendimiento en materia de infraestructuras y transportes, dirigido a enmarcar las relaciones y formas de cooperación entre las dos partes; o el memorando de entendimiento en el campo sanitario, pionero en la cooperación bilateral en este sector³⁷.

Más allá, es de especial interés mencionar los vínculos históricos y culturales que unen a los dos países, lo que apuntó la cooperación en el ámbito referido a la educación, la cultura y la comunicación. En efecto, una vecindad activa no puede basarse solo en relaciones políticas

aparición del Foro en la declaración final de la sexta RAN en Madrid en 2015 y el reconocimiento oficial de la asociación argelina Foro de Amistad Argelino-Española por el gobierno de Argel. No obstante, la sección argelina nunca llegó a funcionar de forma activa y, de esta forma, las diversas actividades se realizaron por la sección española, con lo que el Foro perdió su columna vertebral, la posibilidad de realizar programas y estudios conjuntos y presentarse a sectores interesados en estudios específicos o a convocatorias abiertas para su financiación. El Ministerio de Asuntos Exteriores español, por otra parte, pasó de una postura de cierta neutralidad inicial, participando en varias actividades del Foro, a una postura de claro distanciamiento y luego hasta de clara oposición, vetando, por ejemplo, la realización de conferencias en Casa Árabe. Va a ser la sexta reunión RAN la que dio el espaldarazo oficial al Foro. Véase Foro Hispano-Argelino en <https://www.unisci.es/foro-hispano-argelino/>.

³⁶Declaración Conjunta. VI Reunión de Alto Nivel Hispano-argelina, Ministerio de la Presidencia, Moncloa, Madrid, 21 de julio de 2015, p. 6.

³⁷Argelia. Programa de Encuentros de Embajadores (2013), *op. cit.*, p. 60.

y económicas, puesto que las respectivas sociedades civiles pueden y deben desempeñar un rol clave a la hora de impulsar la cooperación. Así, desde 2010 se incrementó de manera sustancial la cooperación entre los dos países en los sectores de la enseñanza superior, la investigación científica y el desarrollo tecnológico, que tuvo como resultados tangibles el desarrollo de intercambios en términos de formación, convenios interuniversitarios y de asociación, de publicaciones científicas conjuntas y de proyectos de investigación en el marco del programa de cooperación interuniversitaria (PCI Mediterráneo).

En lo que se refiere al ámbito cultural cabe destacar la apertura de dos sedes del Instituto Cervantes: la primera en Argel, desde 1992, sucesor del Centro Cultural Español, inaugurado en 1971; y la segunda en Orán, desde 2007. Ambos centros, al servicio de la promoción y difusión de la lengua y de la cultura española, han registrado un crecimiento constante del número de alumnos. Además, en 2008 se celebró la primera semana cultural española en Argelia. También prosperaron de forma notable las relaciones hispano-argelinas en el campo de la cooperación al desarrollo, sobre todo tras la inauguración en 2003 de la Oficina Técnica de Cooperación en Argel. De hecho, aunque no es un país central del V Plan director de la Cooperación Española 2018-2021, Argelia se ha beneficiado de proyectos de cooperación en el marco del *Programa de Acompañamiento a los Procesos de Gobernanza Democrática en el Magreb y Oriente Medio (Programa Masar)* especialmente en los sectores de gobernabilidad, género y gestión de agua.

La VII y última RAN entre Argelia y España, celebrada en 2018, se caracterizó por una agenda bilateral más amplia y ambiciosa que las anteriores; aunque como vimos, la anterior ya había experimentado una evidente amplitud de sectores en los que orientar la cooperación mutua. La sección sobre Paz y Seguridad de la declaración final era significativa. Entre los nuevos ámbitos de cooperación destacaron correos, telecomunicaciones y agenda digital. Al igual que la cumbre de 2015, la reunión culminó con la adopción de una declaración titulada *Partenariado Estratégico* y con la firma de varios memorandos que ampliaron los ámbitos tradicionales como, por ejemplo, el *Memorando de entendimiento sobre cooperación postal entre Algerie Poste y Correos* o el *Memorando de entendimiento en materia de cooperación en el ámbito de los seguros agrarios entre la Entidad Estatal de Seguros Agrarios (ENESA) de España y la Caisse Nationale de la Mutualité Agricole (CNMA) de Argelia*. Además, en paralelo a la RAN se celebró el *Foro Empresarial*, una iniciativa englobada dentro de ese espíritu que durante años promovían los dos países de convertirse en socios globales y establecer una cooperación que abarcase ámbitos distintos al energético, migratorio o de seguridad.

Pese a lo dicho, no cabe duda de que el diálogo político entre ambas partes fue más intenso en los temas centrales de la cooperación. Tanto fue así, que la cooperación económica, asunto claramente dependiente del clima de cooperación, continuó siendo la protagonista de la relación bilateral como lo prueba el hecho de que, durante el año anterior, España fue uno de los principales socios comerciales de Argelia y el tercer cliente. Tras la RAN del 2018 no se ha vuelto a celebrar ninguna otra a pesar de haberse anunciado, en ocasiones, a bombo y platillo. Una de ellas fue cuando Pedro Sánchez pregonó, en la que sería la última visita de un presidente español a Argelia, a principios de octubre de 2020, que había acordado con su homólogo argelino celebrar la VIII RAN en el segundo semestre de 2021, tras el fin de la pandemia del coronavirus, y que tendría como objetivo seguir reforzando la “excelente” relación bilateral entre los dos países. En particular, el presidente español llegó a decir que “Argelia es un socio estratégico y nuestras relaciones bilaterales son excelentes y queremos seguir profundizando en

ellas en los próximos años”³⁸. Sin embargo, las palabras quedaron en papel mojado por cuanto no se ha vuelto a celebrar ninguna RAN entre los dos países. Y es que lo peor estaba por llegar.

3.3. Agitación y ruptura en las relaciones hispano-argelinas. Causas e implicaciones en los ámbitos estratégicos de la cooperación bilateral

En 2019, las manifestaciones sociales masivas en Argelia condujeron a la renuncia de Abdelaziz Bouteflika, tras veinte años en el poder, y el acceso a la presidencia de Abdelmajid Tebboune. El nuevo dirigente se encontró con una economía en recesión y profundamente dependiente del sector de los hidrocarburos, a pesar de los intentos del anterior mandatario por ampliar y diversificar las fuentes de ingresos. Por entonces, la situación económica de Argelia dependía del gas y sus exportaciones más allá de los hidrocarburos seguían siendo marginales. En esencia, el perfil de crecimiento económico estaba muy condicionado por la evolución de los precios de los productos provenientes de recursos naturales. A ello se sumó, a comienzos del tercer decenio del siglo XXI, la pandemia de la Covid-19 y la consiguiente recesión económica que generó a nivel mundial.

Desde el punto de vista de España, Argelia continuó siendo nuestro principal socio estratégico en el suministro de gas, y el segundo destino de la exportación de mercancías al continente africano, después de Marruecos. En esta situación, el 18 de abril de 2021 ocurre un hecho que convulsiona profundamente las relaciones de España con Marruecos y que va a salpicar de lleno a la cooperación hispano-argelina. Se trata de la crisis diplomática abierta entre Madrid y Rabat por la acogida humanitaria del líder del Frente Polisario, Brahim Ghali, enfermo de Covid, en un hospital de Logroño, y cuyo trasfondo real era la postura española respecto al Sáhara. La contestación marroquí no se hizo esperar y, tras semanas mostrando un comportamiento frío y de cierto malestar con España, daba la orden, el 17 de mayo, de abrir la puerta de la frontera con Ceuta, permitiendo el paso de miles de civiles marroquíes y subsaharianos, muchos de ellos menores, a la ciudad autónoma española. Las relaciones hispano-marroquíes, tras este hecho, se enconan hasta límites insospechados y, aunque España criticó el uso de migrantes como mecanismo de respuesta, la crisis migratoria desencadenada en la frontera entre Ceuta y Marruecos se convertiría en el detonante de todo lo que vino después.

A partir de entonces, el gobierno socialista español da prioridad a su relación con Marruecos y diseña una estrategia dirigida a estrechar lazos con el reino alauí y a normalizar las relaciones bilaterales. El elemento central de su nueva estrategia con Rabat será el cambio de postura en la política exterior española. Así, en una misiva remitida por el presidente del gobierno al Rey Mohamed VI -revelada por el palacio real marroquí el 18 de marzo de 2022- se decía que “España considera la propuesta marroquí de autonomía presentada en 2007 como la base más seria, creíble y realista para la resolución de este diferendo”. La carta implicaba un cambio respecto a la posición oficial mantenida por España desde su salida del Sáhara, en 1975, y que consistía en aceptar la solución al conflicto que acordaran las partes. En definitiva, España apostaba por asumir la propuesta de Marruecos que, sin embargo, rehúsan claramente las dos contrapartes: el Frente Polisario y su principal apoyo, Argelia³⁹.

El propio presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, calificó el giro copernicano en torno a la cuestión saharauí y su reconfiguración diplomática con Marruecos de “nueva etapa”. Era el segundo país que realizaba una declaración de este tipo, puesto que el 10 de diciembre de 2020 el todavía presidente estadounidense, Donald Trump, tuiteó que reconocía la soberanía

³⁸ *Europa Press*, 8 de octubre de 2020.

³⁹ Véase Amirah Fernández, Haizam; Milosevich-Juaristi, Mira y Marín Egoscozabal, Ainhoa, “España en el mundo 2023: perspectivas y desafíos en la vecindad”, ARI n° 85, 22 de diciembre de 2022, en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/espana-en-el-mundo-2023-perspectivas-y-desafios-en-la-vecindad/>.

marroquí sobre el territorio en disputa del Sáhara Occidental. En efecto, EE.UU. fue el primer país que admitió de forma unilateral la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental – un territorio que la ONU considera como “no autónomo”-. La importancia de la decisión estadounidense estriba en que con esa declaración se fracturaba el delicado equilibrio entre los dos rivales del Magreb⁴⁰, y España perdía irremediablemente influencia en la zona. Las consecuencias en las relaciones entre el trío de países implicados: Marruecos-Argelia-España, no se hicieron esperar.

a) Relaciones marroquí-argelinas. En agosto de 2021 el cisma marroquí-argelino se hizo más profundo con declaraciones, críticas y amenazas veladas entre los dos países, y con el consiguiente empeoramiento de las relaciones diplomáticas y el cierre, por decisión argelina, en noviembre de ese año, del gasoducto Magreb-Europa. El pico de conflictividad entre los dos países vecinos superaba, sin lugar a duda, los niveles de los últimos años.

b) Relaciones hispano-marroquíes. Las relaciones entre España y Marruecos entran en una fase de normalización que “resolvía” la crisis abierta entre ambos países tras los últimos acontecimientos. El primer paso fue la firma de una declaración conjunta en Rabat, el 7 de abril de 2022, para una “nueva etapa del partenariado”, que ha tenido como consecuencia el incremento de las visitas oficiales y la celebración, el 1 y 2 de febrero de 2023, de la XII Reunión de Alto Nivel, celebrada en la capital marroquí⁴¹. Ahora bien, buena parte de las expectativas generadas por esta cumbre se desvanecieron. La ausencia del Rey Mohamed VI ensombreció de manera considerable el evento en todas sus dimensiones por las críticas de la oposición española y los medios de comunicación. No obstante, en la declaración conjunta aprobada al término del evento, ambos países se congratularon por su “excelente” colaboración en los más variados ámbitos.

c) Relaciones hispano-argelinas. La otra cara de la moneda fueron las reacciones del Frente Polisario y la crisis inédita hispano-argelina que se abrió tras conocerse que España apoyaba el plan de autonomía marroquí para el Sáhara. En efecto, la “nueva etapa” emprendida por el gobierno de Pedro Sánchez con Marruecos implicó la ruptura de las relaciones con Argel y estimuló la peor crisis diplomática entre los dos países en décadas. Para el gobierno argelino, principal valedor de las tesis independentistas del Frente Polisario -no en vano, en su territorio acoge desde hace casi medio siglo los campamentos de refugiados de Tinduf- el giro resultaba “injustificable” y no dudó en afirmar que España había cometido una violación de sus obligaciones legales, morales y políticas como poder administrador del territorio saharauí. En palabras de Haizam Amirah Fernández, “para Argelia el Gobierno español se ha decantado de pleno por las posiciones marroquíes. Argel lo ha considerado una ruptura de los equilibrios que va en contra de sus intereses”⁴². Lo cierto es que el giro diplomático sobre el conflicto saharauí hizo saltar por los aires la convivencia con Argel y se temía que las consecuencias impredecibles a medio y largo plazo pusieran en peligro cuestiones estratégicas. A este hecho (giro en la posición española con respecto al Sáhara) se va a sumar la difícil situación generada en el contexto regional europeo e internacional por la invasión rusa de Ucrania, el 24 de febrero de 2022.

Y las represalias argelinas no se hicieron esperar:

⁴⁰Amirah Fernández, Haizam, (2021), “Las cuerdas tensadas del Magreb”, *op. cit.*

⁴¹ Molina, Ignacio y Tamames Jorge. (Coords.): “España en el mundo en 2023: perspectivas y desafíos”, Real Instituto Elcano, 19 de enero de 2023, en <https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/espana-en-el-mundo-en-2023-perspectivas-y-desafios>

⁴²En Monrosi, José Enrique: “La crisis con Argelia pone en riesgo mucho más que el gas: lucha antiterrorista, migraciones y comercio”, Infolibre, (10 de junio de 2022); en https://www.infolibre.es/politica/tesis-argelia-pone-riesgo-gas-lucha-antiterrorista-migraciones-comercio_1_1255730.html

1) Primera medida: el país magrebí abrió la crisis diplomática con la retirada (llamada a consultas) del embajador argelino en Madrid, Said Moussi, el 19 de marzo de 2022, tras conocerse la postura del presidente español respecto al Sáhara. Desde entonces, el puesto se mantiene vacante, sin visos de solución, y las relaciones bilaterales no parece que vayan a reconducirse en el corto plazo. Por su parte, el Gobierno español, lejos de responder con la misma moneda, ha prorrogado la estancia del embajador Fernando Morán Calvo-Sotelo. Con todo, las relaciones diplomáticas entre los dos países quedaron prácticamente rotas en marzo de 2022 y la interlocución argelina con el embajador español ha sido lo más parecido a inexistente.

2) Segunda medida: Las relaciones bilaterales sufrieron un nuevo revés a principios de junio de 2022 cuando Argelia anunció la suspensión “inmediata” del *Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación* que guiaba las relaciones entre los dos países, y que dejaba en la más absoluta desprotección el marco comercial entre los dos países. Con lo cual, el paso de los meses no solo no devolvió la normalidad, sino que acentuó la crisis bilateral. La negativa de Sánchez a dar marcha atrás en su decisión con respecto al Sáhara fue, según fuentes argelinas, la razón que explicaba este salto cualitativo de consecuencias evidentes para la cooperación bilateral que se había tejido durante las últimas décadas.

Acto seguido a la suspensión del *Tratado de Amistad, la Asociación Profesional de Bancos y Establecimientos Financieros* (ABEF), institución financiera argelina, notificaba la congelación de las domiciliaciones bancarias relacionadas con las operaciones de comercio exterior de productos y servicios desde y hacia España. La medida suponía en la práctica la paralización del comercio entre ambos territorios, a excepción de los suministros de energía. El Gobierno español se dirigió a la UE, dado que las competencias en materia de comercio exterior corresponden a Bruselas, y ante la sospecha de que con esta medida Argel pudiera estar quebrantando el *Acuerdo de Asociación con la UE*. La respuesta desde Bruselas no se hizo esperar e instó al país norteafricano a revertir la situación. Finalmente, en julio de 2022, ABEF anunciaba el levantamiento de las restricciones de las operaciones financieras. En suma, Argelia retomaba las relaciones comerciales con España, tras el mensaje lanzado por la UE, si bien las compras a España se han reducido de manera considerable desde entonces⁴³.

No obstante, más allá de las cuestiones políticas y diplomáticas propiamente dichas, en el fondo de la cuestión están los temas que más preocupan a España y que son los relacionados con la energía y la seguridad. Precisamente por ello, el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, se apresuraba a afirmar que, con independencia de la problemática generada entre los dos países, el suministro de gas estaba garantizado. Por entonces, España, consciente de la crisis que se preveía con Argelia y de la guerra de Ucrania, contaba ya con el suministro de gas de EE.UU. Aquí habría que recordar, además, que tras el cierre del gasoducto Magreb-Europa, en noviembre de 2021, por las tensas relaciones entre Rabat y Argel, España tuvo que buscar otras fuentes. Así, tras la invasión rusa de Ucrania, las compras a EE.UU. aumentaron.

En efecto, en esos momentos se temía que Argelia incrementase los precios del gas de forma considerable, después de todo había cola de países europeos dispuestos a comprar gas a Argelia. En realidad, la crisis energética provocada por la guerra en Ucrania, con amenazas de severos recortes a la economía europea, convulsionaron las compras de hidrocarburos de los Estados de la UE y también de España. De ahí las visitas a Argelia de los dirigentes europeos que buscaban alternativas al suministro de Rusia. Entre ellas las de Francia e Italia, dos países preocupados por garantizar su seguridad energética y aprovechar, todavía si cabe más por la situación internacional, las oportunidades económicas que ofrece Argel.

⁴³ Feás, Enrique: “El impacto de las medidas de Argelia sobre la economía española”, Real Instituto Elcano, ARI, n° 42, 16 de junio de 2022, en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-impacto-de-las-medidas-de-argelia-sobre-la-economia-espanola/>

Además de las consecuencias económicas estaban en juego otros intereses: los relacionados con la seguridad, es decir, migración y cooperación antiterrorista. Y, desde luego, la crisis bilateral y más concretamente la suspensión del *Acuerdo de Amistad* implicaba dejar en el aire la colaboración en temas de tanta importancia. En particular, suponía dejar en suspenso el artículo 13 que señala que “las Altas Partes Contratantes reafirman su voluntad común de luchar contra el terrorismo transnacional...Para ello, acuerdan reforzar su cooperación bilateral entre las instituciones competentes, en particular en las áreas de coordinación en el intercambio de información, prevención y lucha contra el terrorismo operativo”⁴⁴. No obstante, los recelos iniciales se desvanecieron y las operaciones contra el yihadismo que se desarrollaban de forma conjunta con Argelia continuaron. En materia antiterrorista, los agentes implicados son conscientes de que las cuestiones que afectan a la seguridad de los ciudadanos no pueden estar sometidas a los vaivenes de la política. Sin embargo, en materia migratoria sí ha habido ciertas represalias desde Argelia, puesto que el 30 de marzo de 2022 el país magrebí interrumpía la repatriación de sus nacionales en situación irregular. La medida suponía un quebradero para España por cuanto impedía su devolución por las autoridades españolas. Para Madrid y para el conjunto de la UE, la cooperación en materia migratoria es de gran relevancia puesto que Argelia cuenta con más de 44 millones de habitantes, con una estructura demográfica joven y con una situación económica difícil.

4. Los principales ámbitos que reforzarían la continuidad de la cooperación hispano-argelina en el contexto actual: Energía, Seguridad y Migraciones

Las difíciles y complejas relaciones interestatales hispano-argelinas han convivido con una progresiva y estrecha cooperación en las últimas décadas, particularmente sobre tres cuestiones fundamentales: la energía, seguridad (terrorismo) e inmigración. Tres ámbitos materiales que son prioritarios para los intereses españoles y que han convertido a Argelia en un aliado estratégico indiscutible de España. Ahora bien, la reciente crisis entre los dos países deja al descubierto el futuro de la cooperación con Argelia, principalmente en estos sectores en los que, con el tiempo, se ha ido asentando una relación cada vez más profunda y que, en realidad, se plasmó de manera definitiva desde los inicios del siglo XXI. En efecto, la celebración del *Acuerdo de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación* de 2002 encarna el marco de cooperación más adecuado en relación con estos sectores. Salvo que la relación política entre los dos países se deteriore todavía más, los aspectos que realmente perfilan la cooperación hispano-argelina serán la energía, lucha contra el terrorismo y combate contra la inmigración irregular. El primero de estos campos es la expresión de una permanente colaboración entre los dos países que, sin embargo, puede verse afectada por el giro político que ha ejecutado el Gobierno español de Pedro Sánchez. Desde este prisma, la peor de las consecuencias sería que se desnaturalizaran las relaciones energéticas entre los dos países y que se levantara un muro de incomprensión que se prolongara en el tiempo, de tal modo que se extinguiera la relación bilateral y únicamente persistieran los vínculos con la Unión Europea. Más todavía, la pérdida por parte de España de un socio como Argelia significaría debilitar su posición como actor de las relaciones internacionales y mutilar el contexto geopolítico en el que se debe mover nuestro país. Los otros dos campos prioritarios de la cooperación resultan trascendentales en la medida en que las actuales relaciones internacionales y, en particular, los nexos de España con el norte de África se dirimen en los sectores del combate contra el terrorismo y la lucha contra la inmigración irregular. Que se produjeran cambios en los parámetros que definen estos dos terrenos tan sensibles de la cooperación en el plano bilateral tendría, desde luego, consecuencias indeseadas, sobre todo para España. Por ello, las vicisitudes que se proyectan por el cambio en la política

⁴⁴BOE nº 270, 11 de noviembre de 2003, p. 39755, en [chrome-extension://efaidnbmninnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.boe.es/boe/dias/2003/11/11/pdfs/A39752-39755.pdf](https://www.boe.es/boe/dias/2003/11/11/pdfs/A39752-39755.pdf)

exterior española en relación con Argelia anuncian periodos de cierta conmoción e intranquilidad en estas materias. Con todo, se podría resumir lo siguiente:

1) *La cooperación energética* se concibe como el sector prioritario de la colaboración, que se ha venido expresando a lo largo de todos los periodos en las relaciones hispano-argelinas. Los hidrocarburos constituyen la base de la economía argelina y su exportación más relevante. Tanto es así que el país magrebí es el productor número uno de hidrocarburos en la región del Mediterráneo, -el desierto, que ocupa buena parte del territorio del país, oculta en el subsuelo algunos de los principales yacimientos de gas y petróleo del mundo-, y uno de los proveedores más importantes de gas de la Unión Europea (con cerca del 25 por ciento). Precisamente por esto, Argelia se presenta como un mercado sometido a los vaivenes del comercio internacional energético y condicionado en exceso por las tensiones económicas derivadas de su excesiva dependencia de las exportaciones energéticas. De hecho, en 2016 su economía dejó de crecer por el desplome de los precios de los hidrocarburos en el mercado internacional.

En lo que se refiere a España, las relaciones económicas bilaterales están protagonizadas por las importaciones de gas fundamentalmente. Esta realidad permite asegurar que la energía es un elemento prioritario de la cooperación bilateral y el eje de las relaciones económicas (y políticas) hispano-argelinas por cuanto, por una parte, el país magrebí es hasta el momento uno de los principales surtidores de gas de España y, por otra, los ingresos que generan estas importaciones son, en buena medida, el eje de la económica argelina. En definitiva, “esta polarización del componente energético en las relaciones bilaterales implica interdependencia, ya sea de suministro o de demanda”. De tal manera que “las complementariedades son evidentes”⁴⁵. A ello se une que la posición geográfica de nuestro país hace aún más relevante este asunto por cuanto, como lo señalan J. M. Marín Quemada y G. Escribano, “se trata de relaciones de interdependencia a una escala que trasciende los flujos bilaterales para alcanzar dimensión europea”⁴⁶.

Por lo tanto, la energía parece ser una cuestión que pudiera trascender los vaivenes políticos y controversias que puedan sufrir los dos países, porque las economías de España y Argelia continúan siendo dependientes del gas tanto a efectos de suministros como de ingresos procedentes de su venta. No obstante, se deberá estar atentos y no descartar, en modo alguno, el desgaste en la cooperación energética, en la medida en que el desapego o la indiferencia política lleguen a primar en las relaciones mutuas. La consistencia de la colaboración energética está a prueba en estos momentos y es posible que se requieran dosis de mayor entendimiento para que se mantenga en el futuro. La retórica respecto a la existencia de una asociación estratégica entre los dos países es insuficiente para garantizar que la energía siga siendo un eje central de la cooperación entre los dos países. Lo que se predicaba en relación con que “España debe apoyar una agenda de reformas ambiciosas para Argelia tanto bilateralmente como en el seno de la Unión Europea”⁴⁷ sigue en pie, siempre y cuando se afiancen firmes relaciones políticas en las dos vertientes.

La conclusión que se debe extraer, entonces, es que el sector de la energía ha sido y sigue siendo el campo prioritario en el que se exterioriza la cooperación mutua y también es el terreno preferente en el que se debaten las decisiones políticas de los dos países. Desde que comenzó este tipo de cooperación que, como se ha visto, fue en las primeras fases de las relaciones interestatales entre España y Argelia, se han ido intensificando los acercamientos en otros ámbitos de la colaboración y esto permite hablar, por lo tanto, de un área de cooperación

⁴⁵Marín Quemada y Escribano (2008), *op. cit.*, en <https://www.iemed.org/publication/argelia-espana-luces-y-sombras-de-las-relaciones-energeticas/>

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷Fuente Cobo, Ignacio: “Estado e intereses de las relaciones de España con Argelia y Libia”, *Global Affairs Journal*, n° 4 (enero de 2022), p. 43.

de especial trascendencia que se debe preservar, puesto que “la interdependencia energética hispano-argelina tiene implicaciones estratégicas que van más allá del corto plazo”⁴⁸.

2) *Terrorismo*. La energía no es la única cuestión relevante en la cooperación hispano-argelina. Otro de los asuntos de máximo interés en las relaciones bilaterales es el relativo a la seguridad, y en especial la cooperación antiterrorista. Las cuestiones sobre seguridad afectan y preocupan sobremanera a los dos países, víctimas del terrorismo yihadista en las últimas décadas. Ahora bien, para España el interés por la cooperación argelina se acrecienta tras la emergencia del terrorismo yihadista protagonizado por *Al Qaeda* y los atentados del 11 S en Nueva York de 2001 y de Madrid en 2004. Desde entonces, el liderazgo de Argelia en la lucha contra el terrorismo y en asuntos de seguridad se considera indiscutible por cuanto prácticamente el 50 por ciento de los ataques terroristas perpetrados en todo el mundo, desde principios del nuevo siglo, tuvieron lugar en África. En consecuencia, el incremento de atentados convirtió a Argelia, desde principios de siglo, en un actor clave en el combate contra el terrorismo internacional. Durante el 2020, el balance obtenido en la lucha contra los diferentes grupos terroristas que operan en Argelia, fruto de la actividad de las fuerzas armadas, los servicios de inteligencia, así como de los cuerpos de seguridad (DGSN y Gendarmería) fue bastante exitoso.

En la actualidad, la política exterior argelina presta una especial consideración a la problemática que se vive en el Sahel, sobre todo en Mali; y Libia, y coopera con estos países en la lucha contra el terrorismo, el crimen organizado y el tráfico de drogas. Asimismo, en Argel se encuentran la sede del *Centro Africano de Estudios e Investigaciones sobre Terrorismo* (CAERT en sus siglas en francés), organismo dependiente de la *Unión Africana* focalizado en el estudio y el seguimiento de las cuestiones relativas al terrorismo en África, y AFRIPOL (*The African Union Mechanism for Police Cooperation*). Desde el primer momento, España ha colaborado intensamente con este centro.

En lo que respecta a la cooperación hispano-argelina en el combate contra el terrorismo, el primer paso relevante fue la firma del *Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación de 2002*, un texto en el que se explicita el compromiso de los dos países en esta materia. En efecto, Madrid y Argel expresaron su voluntad común de luchar contra la violencia transnacional de acuerdo con las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas y acordaron reforzar la cooperación bilateral en todos los ámbitos de la lucha contra el terrorismo. Estas declaraciones de intenciones, expresadas en el marco del acuerdo de amistad, se vieron materializadas a través de la firma de numerosos tratados dirigidos a combatir el terrorismo y a avanzar en la lucha contra la inmigración ilegal. Entre ellos, el *Acuerdo de Asistencia Judicial en materia penal* de 2002; el *Acuerdo de Extradición*, firmado en la tercera RAN del 2006. También en 2008 se selló un acuerdo bilateral centrado en la lucha antiterrorista, la inmigración ilegal y en las organizaciones delictivas a escala internacional de “máxima importancia”, en palabras del entonces ministro español del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba. El acuerdo, que supuso una apuesta por establecer un marco de relaciones para los dos países en materia de seguridad y la culminación de las relaciones de confianza que se venían generando, activó y potenció la cooperación entre España y Argelia.

También en las sucesivas cumbres hispano-argelinas se abordó la cooperación en materia de seguridad y la lucha contra el terrorismo. Así, por ejemplo, en la RAN del 2015, los dos países reiteraron su empeño en seguir trabajando conjuntamente (intercambio de información y asistencia judicial) en la lucha contra el terrorismo y el radicalismo tanto en el plano bilateral como en el multilateral. Con lo cual, se puede afirmar que el siglo XXI fue testigo durante los dos primeros decenios de numerosos acuerdos e iniciativas hispano-argelinas

⁴⁸ Escribano Gonzalo y Urbasos, Ignacio: “Urge preservar la buena vecindad energética entre Argelia y España”, *Comentario Elcano*, n° 25, 13 de junio de 2022, p. 5.

en la lucha antiterrorista, y que el trabajo conjunto de los ministerios de Interior respectivos fue constante, lo que debilitó al terrorismo y a las mafias del tráfico de personas, y evitó que la ruta migratoria argelina hacia la costa levantina y Baleares se convirtiera en un desafío aún de mayores dimensiones.

De ahí se desprende que los aspectos relativos a la seguridad y, singularmente, lo concerniente a la lucha contra el terrorismo penetró progresivamente como un ámbito específico de actuación entre los dos países en las distintas fases de la cooperación mutua que se han descrito; y que, con el tiempo, se ha constituido en una de las materias que definen esencialmente las relaciones hispano-argelinas. La crisis política entre los dos países podría afectar y producir efectos perversos en este sector tan sensible para los intereses de España, tanto en la zona como en el marco global y que, además, interesa sobremanera a las autoridades de Argel. Es decir, la colaboración antiterrorista transita en una doble dirección y queda referida a la defensa de los intereses nacionales de los dos países⁴⁹.

3) En lo que respecta a la *Migración*, cabe señalar que Argelia ocupa un lugar relevante en la política exterior española de gestión de los tránsitos y flujos migratorios africanos. No en vano, el país magrebí tiene su significación en los flujos de inmigración irregular como país de origen, tránsito y destino de inmigrantes procedentes de países subsaharianos y de Oriente Medio. De hecho, en los últimos años “las llegadas irregulares de argelinos a España han crecido hasta superar las cifras de marroquíes”⁵⁰. Ya en la VI RAN, celebrada en 2015, los dos países expresaron su preocupación ante la crisis migratoria que vive el Mediterráneo y sus repercusiones en el aspecto de la seguridad. Precisamente por ello, reafirmaron su compromiso de reforzar su cooperación en el campo de la lucha contra la inmigración irregular y el tráfico de seres humanos. En 2020, el ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska, se vio obligado a desplazarse a Argel en varias ocasiones por el aumento de la llegada de pateras con inmigrantes irregulares procedentes del país magrebí⁵¹. Posteriormente, y “según los datos que publica *Frontex*, entre 2021 y hasta mediados de 2022 alrededor de 13.000 argelinos llegaron a España en un contexto general de aumento de la inmigración irregular hacia Europa como consecuencia de las dificultades económicas y políticas que atraviesa el país”⁵².

Las cifras señaladas explican que el fenómeno de la inmigración, tema prioritario y cuestión de interés común de las relaciones entre ambos países no solo ha sido abordado en todas las cumbres bilaterales; sino que también ha sido objeto de la firma de acuerdos, como el de readmisión de 2002, que permitió la devolución de los inmigrantes irregulares argelinos detectados en suelo español (Art. 1. *Protocolo entre el Gobierno de España y el Gobierno de la República de Argelia*). Por su parte, en la III RAN, el país magrebí se comprometió con su vecino a coordinarse con la gestión global e integral de los flujos migratorios sobre la base de los principios de corresponsabilidad y solidaridad; se decidió crear un *Grupo de Alto Nivel sobre Migración y Desarrollo* (GANMD); y se firmó el *Acuerdo de Búsqueda y Rescate en el Mar* (SAR)⁵³. Por último, en 2013 se suscribió el acuerdo sobre la facilitación de visado, que

⁴⁹Thieux, Laurence: “Las relaciones hispano-argelinas desde el final de los años ochenta: el laborioso camino hacia un verdadero partenariado estratégico”, *Anales de Historia Contemporánea*, n° 23(2007), pp. 241-256.

⁵⁰González Enríquez, Carmen: “La crisis en España y Argelia y su impacto en las relaciones migratorias”, *Comentario Elcano* n° 29, 6 de julio de 2022, en <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/la-crisis-entre-espana-y-argelia-y-su-impacto-en-las-relaciones-migratorias/>

⁵¹ Las llegadas fueron en aumento desde 2015 hasta alcanzar el pico en 2019 con 7.402.

⁵² González Enríquez, *op. cit.*, en <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/la-crisis-entre-espana-y-argelia-y-su-impacto-en-las-relaciones-migratorias/>

⁵³ Argelia Memorando de Entendimiento entre los servicios de búsqueda y salvamento (SAR) aeronáuticos argelino y español, firmado el 14 de noviembre de 2007; en AIP, España 2022, chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://aip.enaire.es/aip/contenido_AIP/GEN/LE_GEN_3_6_en.pdf

ha contribuido en los años siguientes a aumentar significativamente el flujo de circulación de personas entre los dos países. Todos estos tratados constituyen la base jurídica que ha impulsado la colaboración hispano-argelina en materia de inmigración y que ha favorecido que la gestión de los flujos migratorios se haya caracterizado por su eficiencia.

Con lo cual, se puede afirmar que entre España y Argelia ha existido, desde la primera década del nuevo siglo, una estrecha cooperación que ha permitido mantener en cifras bajas, en la mayoría de los casos, la inmigración irregular procedente de la costa argelina y que desde el país magrebí se hayan aceptado las devoluciones de inmigrantes irregulares desde España, y evitar, así, un crecimiento descontrolado de la migración. En efecto, el objetivo ha sido reducir las salidas de inmigración argelina y desarticular las vías de migración subsahariana irregular. Como señala Carmen González Enríquez, “la relación migratoria con Argelia ha sido uno de los ejemplos de éxito de las políticas bilaterales emprendidas por el gobierno español”⁵⁴ desde principios de la nueva centuria. Sin embargo, la pandemia de Covid-19, primero, y la crisis política provocada a raíz del cambio de la posición del gobierno español respecto al Sáhara Occidental, después, han provocado un freno en la cooperación bilateral sobre el tema cuestionado. Prueba de ello es que, tras la reapertura de fronteras, una vez superada la pandemia, se volvió a “recuperar la práctica de la devolución, pero cuando todavía no se había logrado la normalidad previa estalló la crisis política que ha interrumpido las devoluciones”. De hecho, se debe recordar que “desde comienzos de abril de 2022 Argelia no acepta devoluciones desde España”⁵⁵.

En definitiva, el fenómeno de la migración se constituye en otra de las piedras angulares de la cooperación entre España y Argelia, sobre todo por la preocupación para defender los intereses de nuestro país que se ven profundamente afectados por los flujos migratorios en el Mediterráneo. La cooperación en este sector ha ido apareciendo de manera paulatina, particularmente en la segunda fase de las relaciones hispano-argelinas, tal y como se ha señalado. Desde entonces, ha ido adquiriendo una importancia cada vez mayor, al afectar a los intereses vitales de España y a los contenidos de las políticas que persigue la Unión Europea en esta materia.

5. Conclusiones

El Magreb es una región vital para la seguridad de España en clave multidimensional (económica, política, social, militar...), y de forma particular lo son dos de sus países: Marruecos y Argelia. Desde su constitución como Estados independientes, España ha mantenido, según los años a los que nos referamos, tanto excelentes relaciones bilaterales de cooperación (política, económica, cultural...) con los dos países como turbulentos momentos de tensión. En cualquier caso, por lo que se refiere a las relaciones hispano-argelinas se pueden anotar las siguientes conclusiones:

1) A pesar de la proximidad geográfica, histórica y cultural, fruto del intercambio constante de flujos humanos, la historia común hispano-argelina se ha borrado prácticamente de la memoria colectiva de ambos países. Es decir, existe una cierta amnesia social sobre la presencia histórica de España en Argelia, y sobre la importancia de la cultura y lengua españolas en Argelia. Esto entorpece ciertamente la relación bilateral y debilita los marcos de cooperación que se establezcan entre los dos países. Por lo menos, no se ven fortalecidos los esfuerzos de cooperación mutua en razón de las afinidades histórico-culturales y de la proximidad geográfica.

⁵⁴ González Enríquez, *op. cit.*

⁵⁵ *Ibid.*

2) Las relaciones hispano-argelinas a lo largo de la historia y sobre todo tras la creación de Argelia como entidad estatal se caracterizan por su complejidad. España ha tenido que mantener un difícil equilibrio con los dos principales países del Magreb y adversarios entre sí, lo que ha distorsionado sobremanera sus relaciones con ambos. La realidad histórica ha demostrado las dificultades que ha tenido y tiene España para instaurar unas relaciones de cooperación óptimas con los dos países al mismo tiempo. Las relaciones hispano-argelinas tendieron a normalizarse tras la firma del *Acuerdo de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación* de 2002. De hecho, desde ese momento las relaciones bilaterales estuvieron ancladas en este tratado que fomentó el entendimiento entre ambos países y que fue la base de un diálogo fructífero con importantes resultados materiales a través de la firma de numerosos acuerdos complementarios.

3) Entre Argelia y España existe un sustrato de intereses coincidentes que explican el carácter estratégico de su relación bilateral. En lo que respecta a las relaciones comerciales, Argelia es el segundo socio comercial de España en África después de Marruecos. Así, en 2021 fue el destino del 9.8 por ciento de las exportaciones argelinas, mientras que las importaciones de productos españoles supusieron un 6.2 por ciento del total, según el Instituto de Comercio Exterior (ICEX). Las empresas españolas compran fertilizantes, productos químicos o pescado, y venden maquinaria y material de construcción, pero el producto central de las relaciones comerciales mutuas es el gas. De tal forma que, aunque España se ha caracterizado por la diversificación de los suministros energéticos, su principal fuente gasística ha sido y es Argelia. Solamente en 2021, el país magrebí suministró alrededor del 43 por ciento de todo el gas importado por España. Con lo cual, en el ámbito de las relaciones comerciales, Argelia se presenta como un socio privilegiado para España y un destino prioritario para la inversión española.

4) Tras los sucesos ocurridos en 2021 y 2022, en particular la acogida en un hospital del líder saharauí, Brahim Ghali; y la entrada irregular por Ceuta de miles de jóvenes marroquíes y subsaharianos, alentada por Rabat; las relaciones hispano-marroquíes se tensaron hasta límites insospechados. Para desbloquear la tensión generada, el Gobierno de Madrid realizó un giro diplomático sobre la cuestión saharauí que ha tenido como consecuencia, entre otras, una crisis diplomática sin precedentes con Argelia. Actualmente, la relaciones hispano-argelinas están claramente rotas y así se ha explicado detenidamente en el presente trabajo, con lo cual los retos de la diplomacia española en el Magreb en los próximos meses son varios:

Primero, recuperar la política de buena vecindad con Argelia y aminorar el brusco deterioro de la cooperación bilateral. Para ello sería prioritario, por una parte, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, lo que implica el regreso del embajador de Argelia a Madrid; y la aplicación del *Acuerdo de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación*, y, por otra, que se vuelvan a celebrar las RAN. Es innegable que las Reuniones del Alto Nivel favorecen el diálogo entre los gobiernos y son una ocasión idónea para coordinar esfuerzos y evaluar el nivel de ejecución de los proyectos comunes.

Segundo, contribuir a que sus dos vecinos meridionales puedan salir de la espiral de rivalidad creciente que tan perjudicial resulta para sus propios intereses, para la región, y que de forma tan negativa salpica a los intereses de España. Es cierto que para España este reto se presenta muy complicado de lograr por cuanto ambos países mantienen cerradas las fronteras desde 1994; y se encuentran enfrascados en una relación de enemistad estructural difícil de cambiar a corto plazo; pero por ello no hay que dejar de intentarlo.

Tercero, buscar un nuevo equilibrio en sus relaciones con Marruecos y con Argelia, además de tratar de desarrollar la idea de una política global en el Magreb. Uno de los objetivos prioritarios de la política exterior española es mantener unas relaciones equilibradas tanto con

Marruecos como con Argelia y apoyar su entendimiento, y hoy ese objetivo está lejos de lograrse. No obstante, en el tema de la descolonización del Sahara todavía no se ha dicho la última palabra a nivel internacional.

Por último, diversificar las relaciones hispano-argelinas. Aunque la energía ha sido y es un sector clave en las relaciones bilaterales, junto con la lucha antiterrorista y la inmigración, sería preciso abrir con mayor determinación nuevos cauces de cooperación sobre temas que se plantean ya en el futuro próximo y que están vinculados con la sostenibilidad y el progreso en todas las dimensiones de los dos países. De hecho, se pueden incrementar y fortalecer las relaciones económicas hispano-argelinas en ámbitos como el agroalimentario, el de las comunicaciones, la tecnología, las energías renovables o la gestión del agua.

Bibliografía

Abi Ayad, Reda (2020): “Orán y Argel en la obra de Cervantes”, *Revista Argelina*, n°11 (2020), pp.47-58.

Al-Abyad y Mokhtar Rabouh (2013-2014): *Paces españolas en Argelia durante el siglo XVIII*, Centro Universitario de Ghardaia.

Amirah Fernández, Haizam: “Las cuerdas tensadas del Magreb”, *Comentario Elcano*, n° 30, 17 de noviembre de 2021, en <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/las-cuerdas-tensadas-del-magreb/>.

Amirah Fernández, Haizam; Milosevich-Juaristi, Mira y Marín Egosciozabal, Ainhoa: “España en el mundo 2023: perspectivas y desafíos en la vecindad”, *ARI* n° 85, 22 de diciembre de 2022, en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/espana-en-el-mundo-2023-perspectivas-y-desafios-en-la-vecindad/>.

At-Tawfid Al-Madani, Ahmad. *Harb ath-thalâtha mi'a sanna bayna Al-Chazâ'ir wa-Isbâniyâ* [«Guerra de trescientos años entre Argelia y España (1492-1792)»], SNED.

Braudel, Fernand (1931): *Les espagnols en Algérie, 1492-1792*, Librairie F.Alcan.

Bustos García de Castro, Rafael (2004): *El cambio político en Argelia (1988-1992): Análisis sistémico de una transición discordante*, Universidad Complutense de Madrid

Bustos García de Castro, Rafael (2007): “Las relaciones España-Argelia, una mirada desde España”, *Anuario Internacional CIDOB*, pp. 498-503.

Calatrava-García, Adolfo y Durán-Cenit, Marién (2022): “Las relaciones de cooperación y rivalidad entre Turquía y Siria: impacto del conflicto sirio en la política exterior turca y las implicaciones internacionales”, *REIM*, n°. 33 (2022), pp. 38-63.

Díaz Galán, Elena C. (2022): “Posición geopolítica y defensa de los intereses nacionales de España: repensando el asunto del islote Perejil veinte años después”, *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n° 19 (2022), pp 59-84.

Dulphy, Anne (2002): “La politique de la France a l’égard de l’Espagne de 1945 a 1955. Entre ideologie et realisme”, Paris, Ministère des Affaires étrangères, coll Diplomatie et historie.

Dulphy, Anne (2009): “La guerre d’ Algerie dans les relations franco-espagnoles”, *Guerres Mondiales et conflicts contemporains*, 325: 17-129.

Echeverría, Carlos (2002): “L’Algérie, tout près de l’Espagne”, *Diálogo Mediterráneo*, n° 26.

Eddine Salhi, Salah: “Relaciones hispano-argelinas: la dimensión cultural”, *El Genio Maligno: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, n° 21(2017), pp.75-88.



El Mouden El Mouden, Mohamed; Martín Castellano, A. J. (2022): *El Mundo Árabe e Islámico y Occidente. Retos de construcción del conocimiento sobre el otro*, Madrid, Dykinson.

Escribano Gonzalo y Urbasos, Ignacio: “Urge preservar la buena vecindad energética entre Argelia y España”, *Comentario Elcano*, nº 25 13 de junio de 2022, p. 5.

Feás, Enrique: “El impacto de las medidas de Argelia sobre la economía española”, *Real Instituto Elcano*, ARI, nº 42, 16 de junio de 2022, en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-impacto-de-las-medidas-de-argelia-sobre-la-economia-espanola/>

Fernández Molina, Irene (2009): «Los partidos políticos y la política exterior española hacia el Magreb. Los casos del PSOE y del PP», en Miguel Hernando de Larramendi Martínez, y Aurelia Mañe Estrada, A. (eds), *La política exterior española hacia el Magreb, actores e intereses*, Barcelona, Ariel, pp. 37-60.

Kohout, Franz: “Cyclical, Hegemonic and Pluralistic Theories of International Relations: some comparative reflections on war causation”, *International Political Science Review*, Vol. 24, nº 1(2003). pp. 51-66.

Fuente Cobo, Ignacio: “Estado e intereses de las relaciones de España con Argelia y Libia”, *Global Affairs Journal*, nº 4 (2022).

González Enríquez, Carmen: “La crisis en España y Argelia y su impacto en las relaciones migratorias”, *Comentario Elcano* nº 29, 6 de julio de 2022

Hernando de Larramendi, Miguel (1990): “Perception espagnole du Maghreb et politique étrangère de l’Espagne démocratique”, *Annuaire de l’Afrique du Nord* 1992, Paris, CNRS, pp.153-159.

Hernando de Larramendi, Miguel: “Argelia, tras la reelección de Abdelaziz Buteflika”, *Real Instituto Elcano*, ARI nº 87, 6 de mayo de 2004

Mañe Estrada, Aurelia: “L’integration du gaz algerien dans le systeme énergétique español”, *Confluences Méditerranée*, nº 71 (2009), pp. 135-151.

Marín Quemada, José María, y Escribano Francés, Gonzalo: “Argelia-España: luces y sombras de las relaciones energéticas”, *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb*, nº 18 (2008), pp. 29-32.

Marquina Antonio (1986): *España en la Política de Seguridad Occidental. 1939-1986*, Madrid. Ed Ejército, pp.1024.

Marquina Antonio: “La Política Exterior”, en Andrés-Gallego José, Velarde Juan, Linz Juan, González Nazario, Marquina Antonio (1995): *España Actual. España y el Mundo, Historia de España*, Vol. 13, nº3, Madrid, Gredos.

Marquina, Antonio: “Las relaciones con los Estados del Magreb 1975-1986”, en Tusell Gómez, Javier; Avilés Farré, Juan y Pardo Sanz, Rosa María (eds) (2000): *La política exterior de España en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, pp. 511-546.

Marquina, Antonio, “La política exterior de España hacia el Mediterráneo en la última década. Una evaluación”, en Marquina, Antonio (Ed.), (2012): *Crisis, inercias y agotamiento: Repensando la política exterior española*, UNISCI, Madrid

Marquina, Antonio. (ed.) (2012): *Las Relaciones Hispano-Argelinas. Contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, Madrid, Foro Hispano-Argelino.



Merril, Karen R. (2007): *The Oil Crisis of 1973-1974: A brief history with documents*, Boston, Bedford/St. Martin's.

Mohsen.Finan, Khadija (2011): *Le Maghreb dans les relations internationales*, París, CNRS.

Molina, Ignacio y Tamames Jorge. (Coords.): "España en el mundo en 2023: perspectivas y desafíos", Real Instituto Elcano, ARI, 19 de enero de 2023, en <https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/espana-en-el-mundo-en-2023-perspectivas-y-desafios/>.

Ostos Manuel:" Las relaciones hispano-argelinas durante los gobiernos de la UCD", en Marquina, Antonio. (ed.) (2012): *Las Relaciones Hispano-argelinas. Contexto histórico, desafíos y proyectos comunes*, Foro Hispano-Argelino.

Portillo Puertas, Juan María (2000): *El papel del gas natural en las relaciones hispano-argelinas (1970-1985)*, Madrid, UNISCI.

Rosenau, James: "International Relations", en J. Krieger (Comp.), (1993): *The Oxford Companion to Politics of the World*, New York, Oxford UP.

Sancha, Natalia (2005): "Argelia, entre los desafíos internos y el cortejo internacional", Real Insituto Elcano. 26 de septiembre de 2005

Sempere Souvannavong, Juan David, Cabezón Fernández, María Jesús (2016): "La mobilité des travailleurs espagnols dan l'ouest de l' Algerie", Dans Autrepart, 77: 35-50.

Thieux, Laurence (2007): *Islamismo y democracia en Argelia: Francia y Estados Unidos frente al conflicto*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

Thieux, Laurence: "Las relaciones hispano-argelinas desde el final de los años ochenta: el laborioso camino hacia un verdadero partenariado estratégico", *Anales de Historia Contemporánea*, nº 23(2007), pp. 241-256.

Vilar Ramirez, Juan Bautista: "Archivos y fuentes documentales españolas para el estudio de las relaciones hispano-magrebíes contemporáneas: un intento de sistematización y análisis", *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, nº 24 (2007).

Wilson Rowe, Elana (2020): "Analyzing frenemies: An Arctic repertoire of cooperation and rivalry", *Political Geography*, vol. 76 (2020), DOI: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.102072>.

Yousfi, Mohammed: "Relaciones políticas entre Argelia y España antes de la Colonización francesa", *Revista Argelina*, nº 7(2018), pp. 9-15.

Zebda, Shiam: "Las Reuniones de Alto Nivel de España con Túnez y Argelia con especial referencia a las de 2018", *Paix et Sécurité Internationales Journal of International Law and International Relations*, nº 6 (2018), pp. 191-200.

Zebda, Shiam: "La evolución de los instrumentos de intensificación de las relaciones hispano-argelinas desde el tratado de amistad, buena vecindad y cooperación de 2002: ¿una cooperación real e integral?", *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 44 (2022).

Zimmermann, Andreas (2018): "Times are changing: And what about the International Rule of Law then?", EJIL, Talk!